





†

ACLAMACIONES
FESTIVAS,
Y ALEGRES DEMONSTRACIONES,
QUE HIZO
LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL
CIUDAD
DE PAMPLONA
CABEZA DEL REYNO
DE NAVARRA,

EN LA ENTRADA DE Nra. SEÑORA
Doña MARIANA DE NEOBURG,
PRIMERA REYNA VIUDA DE ESPAÑA,
y Esposa que fué del Catholicissimo
REY DON CARLOS SEGUNDO. X

REFIER ELAS POR ACUERDO DE LA CIUDAD,
dedicadas á la Ciudad misma.
EL MENOR DE SUS SERVIDORES, Y EL MAS
apasionado de sus glorias.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.
En Pamplona: En la Oficina de Joseph Joachin Martinez
Impressor, y Libiero. Año 1738. X

*Deposito en la Biblioteca de la Universidad de Navarra
N.º 453
Pamplona y 70 y dieciocho de 1738*

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME

BY NATHANIEL BENTLEY

IN TWO VOLUMES

VOLUME THE SECOND

CONTAINING THE HISTORY
FROM 1700 TO 1780

AND THE HISTORY OF THE
REVOLUTION

AND THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

FROM 1780 TO THE
PRESENT TIME

AL MUY ILUSTRE
AYUNTAMIENTO
DE LA MUY NOBLE, Y MUY LEAL
C I U D A D
DE PAMPLONA,
CABEZA DEL REYNO
DE NAVARRA,
Y CORTE ANTIQUISSIMA DE
sus Monarcas.

TRAJOME à la fantasia una idea; no sè, si el obsequio, ò si el comun alborozo, que excitò en los pechos Pamploneses V. S. con las plausibles demonstraciones, à que fiò su garvo el desempeño de su fidelidad inata à nuestros Catholicos Reyes; y antes de consultarla con la razon, de miedo de que no quisiesse darla su aprobacion la cordura, de
A repen-

repente la dibujè en el pàpel ; por si acaso alguno de
mejor pincel queria servirse del dibujo por diseño.
Atrevimiento fuè , no lo niego : pero de que casi està-
ba para echar à V. S. la culpa. No fuera tan grande
la amabilissima dignacion de V. S. y se contendria la
gratitud de èstos sus fieles Subditos , y apalsionados
Hijos dentro de los limites de la razon, sin passar la ra-
ya, y sin querer tocar como con la mano, al buelo de
la pluma, las Estrellas, que eslabonadas entre si forman
aquella dorada faxa de resplandores , en que puso su
Zodiaco el Sol de la Justicia en este año. Arrojo fuè ;
Señor , en que corrieron parejas mi amor à la Patria ,
y mi inconsideracion ; mas con la desgracia , de que
aviendo comenzado juntos la carrera, quedò muy cor-
to, y à los principios mi amor, y solo llegò al termino,
y mas allà la inconsideracion de mi afecto, con el efec-
to de su inconsideracion. Remontème hasta los
pies de V. S. Mal dixè , hasta el Solio de vuestra dig-
nacion me conduxo la altanerìa de un juvenil ardor ;
como si fuera accesible à buelos de pluma tan princi-
piante en bolar la encumbrada elevacion de una Ciu-
dad , que siendo la Corona del floridissimo Reyno de
Navarra , es Coronacion , y subido apice en la Coro-
na de España. Desde este alto Trono , en que adorè
vuestras plantas , conocì à mejores luces mi arrojo ;
porque conocì la altura, à que elevàron à V. S. su consi-

tante piedad, desde que la regaron con sus sudores los primeros Heroes de perfeccion Christiana, su incontrastable fidelidad à sus Principes, desde que colocò su lealtad por antemural de la seguridad de España su dignissimo Fundador; y en fin su incomparable gloria en Armas, y Letras desde que tuvo tan Nobles Hijos, como ha dado à luz, para que la dieffen al mundo, y han competido en celebrar à V. S. tanto con las hojas del azero, como con los filos agudos de sus eruditos trabajos. Al golpe de tanta luz, advertì, que no eran de hierro los eslavones de las cadenas, con que se honra V. S. y explica su inalterable fidelidad à sus Monarcas, si no de purissimo oro, en que centelleando flamante siempre su amor, ciñe de luces, sin menguante sus sienesyencadena, trofeos à trofeos, y glorias à glorias, numeradas por las Estrellas, que lleva el Cielo de tan generosos pechos. Tanto resplandor me hizo abrir los ojos, dandome en rostro con mi mismo atrevimiento; y al contemplar las glorias de una Ciudad, que bastaba à dâr nombre à un Reyno, que se llamò muchos siglos de Pamploña, como aora de Navarra; cortè el buelo, dexando la narracion de sus proezas à mas difusos Anales, en quienes ni aun cabran, por salir del marco lo desmedido de sus heroycidas. Al considerar à V. S. al renacer el Mundo Ciudad puesta sobre el monte, y

la primera , que al entrar por el Pirineo fundò Tubal en España , despues del Universal Diluvio , en que naufragò el primer Mundo , no quise passar adelante , firviendome de escarmiento la consideracion , que à aquel otro inconsiderado joven le pudiera aver de-
tenido en su ruyna.

Ovid.	Sors tua mortalis ; non est mortale quod optas ; plus etiam , quam quod superis contingere fas est nescius affectas.
metam	
lib. 2.1	

Con este pensamiento cortè el hilo à los elogios de V. S. interrumpiendo la hermosa cadena de successos , que pudiera continuar desde las primeras niñezes del mundo , hasta las presentes edades , en las quales tampoco se olvidò el Cielo de dotar à V. S. con hijos , capaces de honrar cada uno un Reyno , y de dàr nombre à una Ciudad , que no sea V. S. que como llegò tantò ha al colmo del honor , no aumenta su luz , por que le nazcan Astros de nuevo , aunque sean de la primera classe , como no padecerà mengua su claridad , aunque no tuviesse quien celebrasse sus glorias ; en la satisfaccion de que siempre es , como siempre ha sido la Grande , la Fidelissima , la Muy Leal , y Noble Corte de los antiquissimos Reyes de Navarra ; que todo esso quiere decir , PAMPLONA.

Si todas estas cosas , y otras muchas mas , que sabe aun el que mas ignora , me huviera dexado ver la
turba,

turbacion del primer alborozo, se huviera quedado en fantasia mi idea, sin trasladar el esclarecido nòbre de V. S. de la imaginacion à la pluma; porque solo debiera usar de los caracteres del nombre de PAMPLONA, quien supiesse formar caracter del estremado garvo, y magnificencia de su galante bizarria. Mas yà que nombrè à V. S. y puse su nombre en lugar del mio en la fachada de este pequeño membrete, porque aya algo grande en sus hojas, perdone V. S. que me resguarde à su sombra; y pues no presumo merecer la aprobacion en el tribunal de su justificada discrecion, dexeme apelar à la sala de gracia de su clemencia, en donde por mas que fiscalice la critica, haràn alegatos en mi favor mi apasionado afecto à todas las cosas de V. S. mi deseo de aplaudir su galanteria, y discrecion, el gozo de ver el ayre con que desempeña el alto concepto, que logra V. S. tanto tiempo hà de sus Príncipes, y Monarcas. Y si no bastaren estos alegatos, abogarà por mi toda la verde, y amena juventud de los floridos años, que llena de alborozados espiritus, y espiritosa à influxo de su verdor, pedirà como de justicia la gracia, que otorgarà V. S. sin duda, atendiendo al Proceso, y vistos los Autos, despues que reflexione, que por muchos que sean mis yerros, es mas su dignacion; y que à su sombra, aunque passen por yerros, iràn sobredorados, y sin que se conozca

la vena, que les dió el primer ser. En esta confianza, mientras ruego al Cielo prospere à V. S. dilatados siglos, por seguro Alcazar de la Religion, gloria del nombre Christiano, seguridad de la Monarquia Española, Contraste contra la furia de las enemigas huestes, y elevacion de el esclarecido blason de Navarra, le presento estas hojas, no para que las lea, porque no descubra las tachas de la ofrenda, sino en prendas de mi voluntad, obsequiosamente rendida à sus plantas, que desea no la critica de su discrecion, si la sombra de su nombre: à exemplo de aquel, que dedicando al Cesar unos versos, se juzgaba bastantemente pagado, conque los recibiesse, sin presumir pusiesse en ellos sus ojos.

Marcial.
libro 5.
Epig.

*Mittimus, ò rerum felix tutela, salusque,
Sospite quo, gratum credimus esse Iovem.
Tantum accipies: ego te legisse putabo,
Et tumidus Galla credulitate fruatur.*

SEÑOR

B. L. P. de V. S.

El menor de sus Apasionados Servidores

PRO

APROBACION DEL LIC. DON JOACHIN DE
Muru , Cura de la Parroquial de San Saturnino
de Pamplona.

Quando todos los motivos que cautivan al mas esquivo genio no huvierã conspirado à hacer en mi un Subdito por inclinacion , por agradecimiento , y por quantos titulos cabe el mas rendido, solo el favor con que me honra V. S. remitiendome para la censura el papel intitulado : *Aclamaciones festivas , y alegres demonstraciones, que hizo la muy Noble, y muy Leal Ciudad de Pamplona , Cabeza del Reyno de Navarra , en la Entrada de Nuestra Señora Doña Mariana de Neoburg , primera Reyna Viuda de España , &c.* Sobra à eternizar mi agradecimiento, pues logra mi deseo, no solo defahogo , sino en la obediencia anticipado el gusto.

Le he leído , Señor , mas con una especie de embeleso , que podría embarazar el juicio , à no ser de tan noble naturaleza el motivo ; pero es cierto , que ay lances , en que es la admiracion la mejor censura, y no siempre es esta hija de la ignorancia. Refiere el Autor los sucessos con verdad , y elegancia , los ordena con claridad, y hermosura , demodo , que ni lo vario los confunde para la inteligencia , ni la continuacion de su primòr le quita lo admirable à la Obra. Es tan perfecta , que su florida hermosura enamora , su razonada elegancia arrebatã ; y aun estoy por decir , que su viveza reproduce lo mismo que relaciona.

No solo parecen sus voces ecos de los sucessos (en que vence el imposible de Ausonio pintando el eco) sino que hace con el modo, con que los pinta , parezca realidad lo que es sombra : no solo repite la maravilla de Synai , en donde las voces se oian por los ojos, sino que creo ha de aver , quien leyendole , juzgue , que aun vè los bultos de los objetos , como allà , con menos motivo , cantò Ovidio :

Et videor vultus mente videre tuos.

Porque los pinta con tanta viveza , que temo se quexe la memoria de la vista , ò que en la narracion de catos , en que tuvo tambien lugar el susso , se halle en el deleyte el micdo.

Pero quando por esta razon , tomando las voces al mejor Poeta , iba à explicar mi gratitud , ò mi admiracion de esta forma :

O decus , ò fama merito pars maxima nostra.

Se embarazò la lengua en la ignorancia del Autor de la Obra ; pora que aunque (como dice el Sabio) por su doctrina se conoce el erudito , como la proceridad de la planta por lo grande , y gustoso del fruto , razon , porque tomando las voces à un Poeta , quise felicitarle , diciendo :

Salve Pater , seculi decus admirabile nostri.

Ha sido tanta su modestia , que no quiere mas nombre , que su Obra ; bien , que quando oculta su gracia , la derrama.

No obstante es lastima , que ignore nuestra obligacion la mano que la desempeña , aunque fuera à costa de buscar colores , para explicar nuestra gratitud ; pero sea quien fuere el sugeto , es inegable que son sus colores los mas finos para el assumpto : sea Blanco , Negro , Rubio , ò Bermejo , no le podrá decir , ni el que en tan universal alegria experimentò lo falible de la gloria humana el

Non est conveniens luctibus ille color.

Pues el galante color , y sazonado chiste , con que la pinta , hace feliz la delgracia , siendo Acreedor el Autor à que le coloque la Imperial Pamplona entre los que immortalizan su gloria . Por lo que (pues no tiene el papel cosa , que no sea conforme à los dogmas de la Fè , y buenas costumbres) juzgo se le puede dár la licencia , que para su Impression se solicita . Este es mi sentir . *Salvo, &c.* Pamplona , y Octubre 19. de 1738.

*Lic. D. Joachin
de Muru.*

IMPRIMATUR.

Lic. Lubian.

CENSURA

**DEL SEÑOR DON JOSEPH IGNACIO DE COL-
menares , del Consejo de su Mag. y su Oidor Togado
en el Tribunal de la Camara de Comptos Reales
de este Reyno de Navarra.**

Repetidas veces se quexan varios Naturales sabios , de que los Navarros ocupados en hacer cosas heroicas , no han cuidado de escribirlas, dando lugar , à que muchas queden sepultadas en el olvido , y otras se refieran desfiguradas por falta de noticia , ò por malignidad de los Escritores estraños. Hasta el siglo passado ignoro, se huviesse dado à la luz publica obra alguna Historica de este Reyno escrita por Natural suyo ; porque las pocas , que antes se escrivieron , no se trasladaron à la prensa , sin exceptuar la Chronica del Señor Principe de Viana Don Carlos , harto preciosa , aunque se prescindia del Real caracter de su Autor.

Nadie pues estrañe en esta general negligencia , que nos falte noticia exacta de los recibimientos hechos à Personas Reales , que hacen parte de la Historia. Hubolos en el siglo diez y seis ; pero andan tan diminutos todos nuestros Escritores , sin exceptuar al mas cansado , que ignoráramos , que fueron magnificos , y justamente celebrados , si la curiosidad Francesa no los huviesse publicado con ocasion de uno , que miraba à Princesa de su Sangre Real en la carta escrita por *Monsieur de Lansac* al Cardenal de Lorena de Tudela à 15. de Henero de 1559. que anda con las Memorias de *Augusto Galland* , y en el *Discurso* del Recebimiento escrito en Francés , que se imprimió en *Leon* año de 1560. y de los demás de este , y del siguiente siglo en lugar de Relacion completa , solo tenemos noticia muy escasa , ò memorias cerradas en los Archivos.

Con este repetido escarmiento quando honró con su Real presencia la primera vez à esta Ciudad la Reyna Nuestra Señora felizmente Reynante , se encomendò la Relacion de su Recebimiento à la fuente , por donde se comunica la eloquencia al público , y fuè un caval , y celebrado el desempeño , que no estraño , se haya repetido el encargo , sin fiarlo al descuido de los Patrienses , que

en alavar sus cosas , y no en otra materia , son siempre cortos.

Finalmente en este Papel (que he leído por comision de el Real Consejo de este Reyno) no encuentro cosa opuesta à las Regalias de su Magestad , ni à las buenas costumbres ; y así no ha lo reparo ; en que se conceda la licencia , y concluyo aplicando con mudanza de dos palabras à la obra , y à su Autor estos versos escritos en coyuntura semejante por *Adolfo MeKberch* :

*Hic velut in tabula , divino munere Rufus
Acignus scripsit , melius nostratia nostris.*

En mi Estudio à 19. de Octubre de 1738.

*Don Joseph Ignacio
de Colmenares.*

En virtud de esta Aprobacion concedió la licencia el Real Consejo,
Francisco Ignacio Ayerra, Sec.



PROLOGO AL QUE LO LEYERE.

A Migo Lector , voy de paz , y de buena fee , no por alabanza de mi trabajo ; que bien juzgo , que no la merece , sino por merecer tal qual agradecimiento à mi buen deseo , que junto con el precepto , de quien estimo sobre las telas de mi corazon , fue el motivo de comenzar esta Obrilla. Ella es disposicion de quien me tiene obligado , y rendido , que en lo demàs , estava lexos de emprenderla con tanta priessa , y aceleracion , y mas no conociendo ni aun de vista los sujetos de quien hablo.

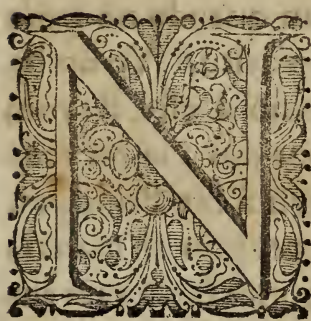
No lleva nombre este librete , porque ni hasta ahora le tiene , ni juzgo que le tendrá. Obras , que no son de ley , no están comprehendidas en las leyes. Si no te parece bien , haz cuenta que le echas un jarro de agua al Autor , con esso podrás bautizarle , y ponerle del nombre que te parezca. No te mates en averiguar cómo es mi gracia , que acaso despues , quando me leas , diràs , que no la tengo , con peligro de desbautizarme. En todo caso , dexame assi , que me tiene cuenta por todos lados. Si gustares de mi , no podrá venirme vanidad , ni causar embidia. Y si , como es natural , hicieres ascos , y hazañeria de mi pluma , me queda el adbitrio de no darme por sentido , ayudandote à murmurar de la Obra , hasta encontrar con otro ; que aunque

no sea mas, que porque tu lo contradices, dè en la m̄-
nia de alabarme, por tenertelas tiesas, y apostartelas,
llevando las contradictorias.

En todo caso, y fuera de chanza, me alegràra po-
der cumplir con mi assumpto, y que no perdiessen en
mi boca, y en mi pluma la gracia natural, y artificial,
que las dieron sus Autores, las festivas aclamaciones,
que pretendo referir: si esto lo consigo, te doy licen-
cia para que en lo demàs digas lo que quisieres; pues
no pretendo mas recompensa à mi trabajo, que el mis-
mo, si fuere el que debe, y el aver servido de algun
modo à una Ciudad, à quien tanto venero, y por tan-
tos titulos aprècio. Por fin, y postre, salga como sa-
liere la Obra, yo te ofrezco no meterme otra vez en
fiesta de once varas; que aunque no puedo de-
cir que me he metido donde no me llamaron: pero yà
sabràs, si eres leido, que no es lo mismo ser llamado,
que ser hombre escogido. No te quiero detener màs;
manos à la obra.



DISPOSICIONES ANTES DE LA ENTRADA DE SU MAGESTAD EN PAMPLONA.



O sè què se tiene la Magestad de una persona Real, y el ayre de un Principe: jamàs se dexan vèr en los Pueblos, sin embiar delante por Apofentadores de su grandeza el jùbilo, el alborozo, el regozijo, y una universal comocion de voluntades, y afectos:

Corriò este Verano por España, que disponia passar à sus Dominios la Serenissima Reyna, y Señora nuestra Doña Maria Ana de Neoburg, primera Viuda de España, y Esposa que fuè del piadosissimo, y Catholicissimo Monarcha (que Dios aya) Carlos II. Y aun quan-

do no era noticia fixa , ni salia de los terminos de posible , causò tan extraordinario gozo en los pechos Españoles , que todos lo daban por hecho , à pesar de los muchos achaques, y quebranto de la salud de la Reyna, para emprender el viage , solo porque assi lo descaban. Con esto he significado bastantemente , à mi parecer, quan alborozado estaria à este tiempo , y con semejante rumor todo el fidelissimo Reyno de Navarra, q̄ como no permite se le adelante ninguno en lo q̄ es cortejo , y galante ostentacion de fidelidad à sus Reyes , quiso er tan primero , ò por mejor decir, tan sin segundo en esta ocasion , que yà estava de prevencion , y entendiendo en cuydadosas disposiciones la Ilustrissima , y Muy Leal Ciudad de Pamplona , aun quando no tenia expressa significacion del Real beneplacito. Yo no he sabido jamàs por què llaman pequeño à este Reyno; pues si un hombre prevenido vale por dos , la prevencion de este Reyno en orden à servir à sus Principes, vale por ciento , pudiendose hacer proprio en materia de prevencion , y garbo para semejantes funciones entre todos los Reynos el *unum pro cunctis* , ò el uno por todos , y sobre todos , de aquel elogio tan vulgarmente traydo, y por lo comun tan artastrado: *Unum pro cunctis fama loquatur opus*. En esta ocasion el zelo , y solitud de Pamplona fue tal , que à guisa de Ministros prompts , y apercibidos , estuvieron tiempo ha de

centinela , y alerta ; para prevenir la entrada , y entregar las Llaves al primer toque, en q̄ hiciese su S.M. llamada à sus puertas , por muy de repente que llegasse el llamamiêto. Previnieronse casas para el commodo alojamiento de las personas de la Real familia ; diôse prudente providencia de que anduviessen en abundancia los bastimentos de todos generos , para en caso de venir su Magestad ; y era solo el si acaso tan fuerte estîmulo para la honra , y pundonor Pamplonès , que ha go juicio , que en qualquiera ocasion que llegasse la Reyna , no feria acaso su llegada para su sollicita , y zelosa providencia. Yà para este tiempo iban llegando à esta Ciudad varias familias , unas, de dependientes menores principales de su Magestad : otras , no sè si diga ; mas dependientes, que cobraban alimentos en la limosna , y liberalidad de la que reputaban por Madre comun de Bayona, y de toda su comarca, y venian à disponer el camino à la Reyna , y buena passada para si ; assegurada en el riquissimo Erario de la piadosa liberalidad de su Mag. A todos acogio gustosa la Ciudad , haciendoles la gracia de que tirassen gages en esta Plaza , aun los que en el servicio Real de su Magestad no debian reputarse por Soldados vivos.

Al verse yà , en la llegada de estos , con tan seguras prendas del proximo viage de la Reyna , y no teniendo la Ciudad aun de la Corte de Madrid la inf

trucción necessaria , para portarse en acto de tanto lucimiento , y por cuyo nibèl arreglasse su ceremonial , y pauta ; acordò discretissimamente hacer un expresso al Real Sitio de San Ildefonso , en que noticiando al Rey nuestro Señor (que Dios guarde) la proximidad de la salida de la Reyna para la raya de Navarra , pedia à su Magestad la hiciesse significar còmo se avia de aver en semejante recibimiento. Casualidad parece , y no fuè , en mi juicio , sino particularissima providencia del Cielo , el no aver tenido la Ciudad noticia juridica de la Corte , acerca de la venida de la Reyna nuestra Señora ; pues viendose por essa razon precisada à hacer el mencionado expresso , tuvo ocasion nuestro Catholico Monarcha de acordarse del lucimiento , con que se fuele desempeñar en tales actos la Nobilissima Ciudad de Pamplona , de que son buenos testigos , y de mayor excepcion las dos Magestades Reynantes , que ambas ilustraron con su presencia este suelo , y en las Llavas , que les presentò esta Ciudad , comenzaron su imperio , y tomaron possession de las llaves de los corazones de sus Vasallos. La respuesta de su Magestad al expresso , es sumamente honorofica à esta Ilustrissima Ciudad , y dignissima de que la lean los que quisieren rastrear la elevacion , en que se halla en el Real agrado de su Monarcha. El Expresso fuè dirigido al Excelentissimo Señor Marquès de la Quadra , Secretario del Des-

pachō , y de Estado de su Magestad , y la respuesta es
suya en nombre de la Magestad , y dice assi.

*He manifestado al Rey la Carta de V. S. de doce de
este , y en su vista me manda prevenir à V. S. que practi-
que con la Reyna , primera Viuda , nuestra Señora , en su
transito por essa Plaza , las mismas demonstraciones que as-
sienta V. S. que se executaron con sus Magestades; en lo que,
no solo cumplirà V. S. con la Real intencion , sino que con-
firmarà el antiguo zelo , con que sabe desempeñar semejan-
tes funciones. Nuestro Señor prospere à V. S. muchos años.
San Ildefonso 18. de Septiembre de 1738. Sebastian de
la Quadra. Muy Noble , y muy Leal Ciudad de Pamplona.*

AnsiOSO , è impaciente esperaba el zelo de esta so-
licita Ciudad la respuesta de la Corte , para dár orde-
nes , y hacer las debidas disposiciones para su desempe-
ño , tantas veces acreditado , y nunca interrumpido:
con que al ver entrar por las puertas al deseado Nun-
cio , pareció averse tocado al arma à los afectos de to-
dos, aun en los de la infimá plebe ; que como todos na-
cen , y se crian con el afecto à sus Principes , todos
querían llevar la Vandera , y nadie , que se le adelantasse
otro en el gozo , con que se deben recibir tan gustosas
nuevas. A quien se avia de servir primero este platillo
de gusto , era à lo formal de la Ciudad en su Noble

Ayuntamiento. Dióse para esso prompto aviso à los
Señores Capitulares, y se juntaron, quienes?

Aunque eche el mismo Apolo el contrapunto,

Temple la lira, y pleetro reverente,

Todo el ameno Choro en este assunto,

Todo el honor del Pindo con su fuente;

Al ver de Estrellas tan feliz conjunto,

Corrido quedará, mas no corriente:

Porque aun para nombrar los once solo;

Ni aun bastan nueve Musas con su Apolo.

Si se empeñara aquel Clarin de oro,

Si el Clarin de la fama se empeñara;

Desairado quedará, y sin decoro,

O atacado de gloria rebentará:

Hace poco aire, aunque sea sonoro;

Falta aliento à su voz, aunque sea clara;

Como es tanto el honor, que les agita,

Al doble, que la fama, su honor grita.

No presumo alabarlos dignamente,

No tengo aliento para tanto salto:

Aun está mas allá de lo eminente,

Se me escapa su merito por alto;

A mas musa, y à numen mas corriente

Diera què hacer, causara sobresalto:

No se avrá visto de uno al otro Polo

Un Regimiento contra un hombre solo.

Perdonadme , Señores , la extravagancia de la Musa ; que à veces se me va por esos Cerros , sin esperar la consulta de la razon , y al ver cosas tan fuera de marca , no suele aver razon , que baste à detenerla. Quienes , preguntaba , se juntaron à oir la honorifica Carta del Rey nuestro Señor en el Consistorio ? Diez Jurados , por hombres de los mas habiles , de los mas expeditos en el manejo de la Republica , y administracion de la equidad , à que junto un Alcalde , y una vara de Justicia , hacen diez Mandamientos , que viene à ser lo mismo , y una Ley ; porque entre todos no ay mas que una vara , como ni mas que una Justicia , ni mas que un corazon ; muchas Personas distintas , y una sola Justicia verdadera. Casi me escusa de nombrarlos el ser Personas tan conocidas : no ay que dar à conocer à quien tanto se dexa distinguir. Mas pues es razon que queden sus nombres para memoria de la posteridad , asentados en el templo del honor. En este papel los escribirà mi estilo , aunque bronco , para que los trasladeis al bronze quando convenga.

Don Fermin de ECHEVERRIA y BURDASPAL ;
 Señor del Palacio de Burdaspal , Alcalde de la Ciudad :

*Señor , si bien se repara ,
 el Gremio , que te eligió ,*

con la *Vara* te juntò
 por medirte por la *Vara* :
 ò eres de tela muy cara ,
 ò aqui la *Vara* es mayor ;
 pues tu intrinseco valor
 es para doble medida ,
 y esta te viene nacida ,
 ni mas grande , ni menor .

Don Manuel de EZPELETA y CRUZAT , Señor de
 Otazu , Regidor Cabo del Burgo :

De su Nobleza eminente
 hice punto de no hablar :
 ella por sí està patente ;
 cosa de nunca acabar
 según es de Preeminente .

En lo Ezpeleta eslabona
 Don Manuel , porque le quadre ,
 este elogio por Corona :
 eres yà lo que tu Padre ,
 (que es quanto cabe) en Pamplona .

Don Joachin VELAZ de MEDRANO y PUELLES ,
 Vizconde de Azpa , y Señor de Autol , Regidor Cabo
 de la Poblacion :

No passa Reyna , Señor ,
 que te encuentre à pie , y de valde :
 quando en flor Vara de Alcalde ,
 aora al Cabo del honor :
 te declaran acreedor
 para honras tan merecidas
 sobresalientes partidas ,
 que à juicio de los discretos ;
 formàran muchos sugetos ,
 si estuvieran repartidas.

Don Pedro Joseph GAZTELU y PEREDA , Dueño
 del Palacio de Gaztelu , Regidor Cabo de la Navar
 rera :

Su genio urbano , y cortès
 es esmalte à su blason ;
 y el Escudo Pamplonès ,
 si en los otros es Leon ,
 en Gaztelu Castillo es.

Dice su cuerda prudencia ;
 con su alta cuna muy bien ,
 y aunque tienen competencia ;
 sobre quien excede à quien ,
 es toda la diferencia.

Estevan de GAYARRE, Secretario del Real Consejo
y segundo Regidor del Burgo.

*Todo el Valle de Roncal ;
que te dió honra, y despejo,
nunca sacará otra tal ;
porque en prudencia, y consejo
tu saliste uniuersal.*

Juan Baptista SOLANO, Secretario del Consejo, ter-
cer Regidor del Burgo

*Fue muy de acuerdo la bechura,
que hizo el merito en Solano,
pues para tan grande altura,
le daban mucho la mano,
honra, experiencia, y cordura:*

Joseph de PEROSTENA, Procurador de las Audiencias Reales, segundo Regidor de la Poblacion.

*Por instinto superior
te ha escogido la Ciudad,
que no administra equidad
quien no es su Procurador.*

Juan Fermin de BEUNZA, tercer Regidor de la Poblacion.

*Desde el Padre al Hijo passa
con el honor la Regencia ;*

*así se hace antigua herencia
la justicia en vuestra casa.*

Martin de LETE, quarto Regidor del Burgo,

*Que es su merito elevado,
y en todo sobresaliente,
ni su honradez lo desmiente,
y la Ciudad lo ha Jurado.*

Pedro Joseph de LARRAYOZ, quinto Regidor del Burgo,

*Tu juicio à tus años passa,
y se te puede decir,
que entras en lo de regir,
como Pedro por su casa.*

Vicente de ZARO, segundo Regidor de la Navarreria,

*Aunque en este Regimieto
te cupo la ultima suerte:
segun es tu entendimiento,
no sabrán donde ponerte,
si llega otro Nombramiento.*

A todos estos Señores Capitulares se leyò la Carta de su Magestad, y encendidos todos con el fuego, que ponía à su bizarría su breve, pero significativo remate,

acordaron las mas prudentes disposiciones , para que en todo caso se portasse Pamplona como quien es, que es el nibel por donde regulaban sus medidas. Salieron de alli , cada uno con sus particulares encomiendas , ò por mejor decir , cada uno con las de todos , segun era la uniformidad, con que se hallaban prompts à quanto se ofrecia. Expedieronse las ordenes convenientes; y mas apretantes à todas partes, para la copia , y abundancia de todo genero de cosas , brindando à los que avian de vender con una total franquicia en sus generos. Comenzaronse à allanar los caminos , quitando las piedras que se pusieron en las calles; y estas se empedraron con la mas escrupulosa diligencia , para la mas comoda entrada de su Magestad hasta su Palacio. Estaba este yà, hacia tiempo, prevenido, y dispuesto; y huviera estado aderezado con la mayor sumptuosidad , y grandeza , si no huviera mandado su Magestad no se aderezasse , hasta que llegasse su Aposentador à disponerle , segun su orden , y Real mandamiento. Yà à este tiempo llegò à esta Ciudad un lucido Destacamento de Guardias de Corps , y otro de Alabarderos Reales, en quienes , con bizarra emulacion , competia lo galàn con lo galante , y iban à una , y de comun acuerdo su joyantèz , y lucimiento. Repartiòles la Ciudad sus respectivos alojamientos , à proporcion de su classe, para que descansassen , mientras llegaba aviso fixo del dia ,

dia, en que comenzaba el viage su Magestad; para cuya escolta, y servicio venian destinados de la Corte. Cada dia se daba mas calor à las disposiciones, y no se veia por las calles, por las casas, y por los campos mas, que inquieto bullicio de Oficiales, y Sobrestantes, que instaban con fervor la perfeccion de sus respectivos encargos. Acuerdome, que al ver tan agitado bullicio, dixè una vez para conmigo en una calle aquellos versucitos, tan sabidos del Poeta; porque me los traxo à la memoria lo mismo que veia.

Virgil.
Æneid.
lib. I.

*Qualis apes æstate nova per florea rura
Exercet sub sole labor...
Ignavum fucos pecus à præsepibus arcent;
fervet opus redolentque thymo fragrantia mella.*

Que traducidos à nuestro Castellano, en buen Romance tienen este sentido:

*No de otra suerte, que un mañoso enxambre,
quando Flora matiza la ribera,
después que muda à influxos mas benignos
el luto del Invierno en gala nueva;
inquieto buela, bullicioso corre,
y dà fuego al trabajo, hasta que hierva:
assi hervia Pamplona à borbollones,
segun se daban maña à meter leña.*

Ni contribuía poco al fimil el estàr yà para entonces la Ciudad hecha una colmena de cosas , segun era la variedad de prevenciones ; y el ser tal la alegria , que se registraba en los semblantes , y aun en los vestidos ; que à pesar de estàr por el Otoño la possession , daban ayre de esforzar los derechos de la Primavera , segun vestian de flores el cuerpo de la causa. En estas prevenciones se ocupaba la Ciudad, quando llegò el Viernes 19. de Septiembre , en que à las 10. de la noche llegò la deseada noticia de que estàba yà de marcha la Reyna nuestra Señora , al Excelentissimo Señor Don Antonio de Santander , Governador de la Plaza, y Castillo, con encargos de Capitan General, por un Granadero que tenia abanzado mas allà de la raya ; para la prontitud del aviso. Diò parte el Señor Governador de esta novedad à la Diputacion del Reyno , y con esta noticia , y la confirmacion de ella , por uno de tres Volantes , que tenia la Diputacion apostados hasta Bayona , comenzaron todos à disponerse , para salir à la raya. Esta noche tuvo visos , y aun muchos votos en su favor para llamarse dia , asì por la dicha , que le amaneciò tan temprana con tan gustosa noticia , como por el bullicioso estrepito , con que interrumpian su silencio las prevenciones del viaje. A la mañana tomaron pronta su marcha los Guardias , y Alabarderos ; y de alli à poco partiò el Señor

Gobernador con la partida de Granaderos del Regimiento de Portugal, que fueron convocados para ponerse en orden en la Plaza del Castillo.

No mucho despues saliò la Diputacion, que componian, mejor dirè, llenaban los Señores Don Joachin Francisco de Arizcun, y Beaumont, Varon de Beorlegui, y Vizconde de Arberoa. Don Joachin Velaz de Medrano, Vizconde de Azpa, y Señor de Autòl. Don Manuel de Ezpeleta y Cruzat, Señor de Orazu, con Don Pablo del Trèl, Secretario de los tres Estados Eclesiastico, Militar, y Politico; fugetos todos tan de apuesta, y tan apuestos para representar el Reyno en semejantes actos por su calificada Nobleza, por su conocida expedicion, y disposicion ayrosa, que sin quitar à nadie lo q̄ se le debe, le pudo venir al Rey: no vanidad de tal conjuncion de luces, y dàr embidia, y apostarselas al mas pintado. Salieron en Coche, en prendas de q̄ rodaban por essos Montes, por llegar quanto antes à los pies de su Magestad, celebrando la ocasion, como rodada, para hacer alarde de su zelo, y fidelidad. Seguian al Coche quatro Gentil-Hombres, y quatro Lacayos con cavallos de mano; porque lo demás del trèn se avia despachado adelante. Llegò la Diputacion à medio dia à Zubiri, y à la noche à Burguete; y aviendo allì recibido la noticia, que traxo uno de sus Bolantes, de que entraba su Magestad en San

Juan de Pie de Puerto el dia 20. y se detenia alli à tomar un breve descanso el siguiente dia, se detuvo tambien la Diputacion el 21. Lunes 22. por la mañana bolvió à tomar su derrota. Pero

*A donde vàs , volante Compañia,
 Gloria de Flora , embidia de los hados,
 Mapa de bizarrìa,
 Portatil Reyno, en ombros alentados?
 No miras , que brumados.
 Cruxen los exes ? Y que peso tanto
 Del Sol à la carrera diera espanto ?
 Adonde son tus huellas ?
 Al mismo Pyrinèo me adelanto;
 Que aunque èl presume coronar de Estrellas
 Su erguida cumbre , su elevada frente,
 Ha de besar mis plantas reverente,
 Quando me vea con mayor fortuna
 Besar la mano , y adorar la Luna.
 Sube glorioso, remontando el buelo;
 Y si la carga yà le pesa à Atlante;
 Puede seguro el Cielo
 Descansar en tus ombros de Gigante.
 A tu brio triunfante
 Las Llaves , cosa estraña !
 Del cielo de su gloria fiò España.*

*A abrir vàs el camino,
 A hacer llano el horror de la Montaña.
 Sube à cumplir feliz con tu destino;
 Sube , gloria del Monte , à darle raya;
 La raya tocaràs , y allí haràs raya:
 Que essa es raya, q̄ hiciste à tus victorias,
 Y en que està el non plus ultra de las glorias.
 Cancion , yà te remontas hasta el Cielo ;
 Mas aunque vàs ligera,
 Al medio quedaràs de la carrera:
 Son cortas alas para tanto buelo,
 Y en sus glorias Navarra,
 Mas allà de la raya echò la Barra.*

Llegaron , finalmente , los Señores Diputados à la raya , donde se avia armado una hermosa Tienda de Campaña para su Magestad , en la qual descansasse , y recibiesse los debidos obsequios. En esta Tienda tuvo el honor de ser recibido à besar la Real mano , y ofrecer à su Magestad el bastòn , que le pusieron en la suya sus sobresalientes meritos , y glorias Militares , el Excelentissimo Señor Governador , quien fue dichoso en tener tanto que ofrecer en una ocasion , en que todo parecia , y se reputaba poco en orden à servir à quien tanto se estimaba. Bolviòle su Magestad el bastòn , y à su empuñadura le diò nueva gracia , y esmalte la mano Real , assegurando mas el puño , en prendas de su Real

agrado. Si como toca à Apolo , fuera Marte el que avia de hacer los elogios de hombres de esta elevacion, creo que todas las Caxas, Trompas, y Clarines Militares harian poco ruido , para contrapesar el eco , que hacen solo en el Clarin de la fama los meritos del Teniente General Don Antonio de Santander. Què buena traza , para que yo me atreva à chistar , teniendo tan poco aguante mi numen , y mi pecho.

Despues que saliò el Señor Governador , fue conducida à besar la Real mano la Diputacion del Reyno; y aviendo hecho en un hermoso tapete , que se puso delante de la silla de su Magestad las acostumbres adoraciones , explicò por todos el Señor Varon de Beorlegui , con la mas breve , y significativa retorica; el alborozo , y complacencias , en que se hallaba el Reyno , al verse con la fortuna de ponerse à sus plantas. Recibiò su Magestad el obsequio con todas las muestras de singularissimo agrado , nacido , tanto de la generosidad de aquel corazon verdaderamente Real, como del amor , que siempre professò à una Nacion, por tantos titulos suya. Despidiòse lleno de favores el Reyno , pero dexando para perpetua memoria escritos sus nombres à instancia de su Magestad, que los pidiò, para imprimirlos en su Real memoria.

Continuò de aqui su Magestad la marcha camino de Ronces-Valles. Mientras llega , me llama la
aten-

atención, y la pluma al pie del Pyrineo el merito del Señor Marquès de Peñafuente, Mayordomo mayor de la Reyna Nuestra Señora; quien, como si no tubiera acreditada hasta los mas subidos quilates su fidelidad, y heroico zelo en el servicio de su Magestad, quiso, que todos fuessemos testigos de vista de la lealtad, que podian atestiguar de oídas, tiempo ha, aun los mas sordos. Desmontòse pues desde la misma falda del Pyrineo, y dejando su silla, continuò à pie toda la intratable subida del monte al brazo de la silla de su Magestad, para mayor seguridad de su Real Persona, y como si esto fuera poco, no quiso ceder al puesto, ni apartarse un punto, à pesar de la fatiga, y cansacio hasta dexar à su Magestad sin riesgo en la seguridad de su Palacio. Si no estuvieran cansados los pies de la musa de tanto subir montes, y tan cuesta arriba, yà me daban pie los del Señor Marquès, para poner à sus plantas algo de bueno. Vaya aunque sea arrastrando este pequeño obsequio.

A pie tu merito monta.

Estimacion por las nubes;

Te abate el zelo, y tu subes;

Tu baxas, y èl te remonta.

Una salida muy prompta

Para tu discrecion hallo,

Que echa en tu favor el fallo

Vio

*Vio tu mente peregrina ;
 Que si una Reyna camina
 No ay hombre cuerdo acavallo.*

Yà avia llegado à este tiempo su Magestad à Roncesvalles, donde fuè recibida con repique alegre de Campanas, y con quantas demonstraciones de gozo, y fiesta pudo inventar, y discurrir aquella Santa, y dignissima Iglesia, que junta toda en Ilustre Cabildo, con Racioneros, y Capellanes esperàba à su Magestad en el Pòrtico, por si queria entrar en la Santa Iglesia, antes de llegar à su Palacio. Dicho se estàba en la inata piedad de la Reyna, que avia de entrar; y tubo su Magestad buen gusto, pues estàba tan ricamente alhajada, y tan simetricamente dispuesta, tan à la vela, ò tan à la luz, que hacia evidencia, y clara demonstracion del garvo de sus Canonigos. Sirvieron èstos con un rico Palio à su Magestad hasta la Capilla mayor, donde se detuvo hasta oir el *Te Deum*, que entonò la Musica en accion de gracias de la felicidad del viage. Aviendo despues sido conducida à su Palacio, descansò su Magestad allí hasta que despues de recibir à besar la mano à los Diputados de la Santa Iglesia el dia siguiente, dandoles encarecidas gracias por su vigilantissima providencia, conque lograron hacer aquel desierto poblado de las mas abundantes prevenciones, diò orden de disponer la marcha à Zubiri la mañana del 23. à buena hora. Saliò

Saliò , pues , su Magestad de Ronces-Valles dicho dia veinte y tres , y à pocas horas llegò al termino de la jornada ; tal era la promptitud , y presteza , con que agitados de su gozo venian , los que en alas de sus deseos , mas à fuerza de sus brazos , conducian la Real Silla ; y tal avia sido tambien la diligencia cuydadosa en allanar , y componer los caminos , que hacia que no pareciesse Montaña , la que por serlo , y tan erguida , ha sido señalada raya de dos tan belicosas Naciones , como España , y Francia , hecha parentesis de los dos , y montando , ò montanteando entre una , y otra. En Zubiri se hospedò su Magestad en la Casa del Señor Varon de Beorlegui : Mal dixè , se hospedò la Reyna en su Palacio proprio ; pues tienen tantas veces tomada las Magestades possession de aquella Casa , en las repetidas ocasiones , en que la han honrado con su estancia ; que si quisiera titularse Palacio Real , no le faltarian titulos con què hacerlo , siendo tãtas las Personas Reales , à quienes ha servido aun en nuestros tiempos. Estava esta Casa dispuesta , y adrezada con la mayor grandeza , y asseo , que cabe ; en fin , como de cargo del Señor Varon , que si es magnifico aun en ocasiones menores , aora echò el resto en credito de su amante fidelidad , y singular , y aun puedo decir , Real Nobleza. Detuvose su Magestad en Zubiri el dia siguiente , que fue 24. y anduvo tan abundante todo ,

quan-

quanto era necessario para la Real Familia, que la Poblacion, aunque corta, tuvo sus humos de Corte, al verse tan asistida, y frequentada de Personas de tanta distincion. Aqui fueron, sin duda, singulares, è imponderables las muestras de amor, y cariño, con que honró su Magestad al Señor Varon, à la Señora Varonesa Doña Maria Manuela de Expeleta y Cruzat, y à sus hijos, admitiendoles à todos, hasta el mas inocente, à besar su Real mano, la que tuvo abierta, y sin cerrar, hasta averles dado de su mano seguras, y magnificas prendas de su Real gratitud. Yo tambien quiero hacer à los Niños algun presente, porque me han ponderado su incomparable hermosura, darsela en letra, para que la compren quando la entiendan.

EN el mes de Septiembre
Lleva à la Reyna
Un manojo de flores
La Varonefa.

Cófa mas mona !
Buenas flores se tiene
La tal Señora.

Pimpollos racionales
Era el presente,
Jazmines nacarados,
Rojos Claveles.

Al vèr su rasgo,
Se ha vestido el Otoño ;
Gala de Mayo.

Diz , que dixo la Reyna,
Al vèr su hechizo :
Estas flores se llaman
Todas Narcisos ?

Dixo una Dama :
Llaman las de esta especie ;
Flor de Navarra.

No huviera en sus matizes
Mas gala , y pompa,
Aunque sus coloridos
Les diera Flora.

Harà su gracia
Embelesar à Venus,
Reir al Alva.



Por dár zelos à Adonis,
Los puso Apolo
En su cara de plata
Cabellos de oro.

Todas las gracias
No sacaràn hechura
Mas acabada.

Yà en Pamplona se sabe
Lo que es Cupido,
Un tanto , quanto menos ;
Que estos chiquitos.

Aunque sea hermoso,
Le pueden los colores
Sacar al rostro.

Ni pintados salieran
Cofa mas chula,
Parecen Angelitos
De miñatura.

El Sol de apuesta,
Sacò en ellos la copia
De su belleza.

Siendo estremados, guardan
El punto medio ,
Porque son sus facciones
Ni mas , ni menos.

Tienen Estrella,
Todos salen medidos
A una Turquesa.

En Zubiri tuvo tambien la honra de presentarse
à su Real Magestad , y besar su mano nuestro dignissi-
mo Prelado el Ilustrissimo Obispo de Pamplona Don
Francisco AñoA, y BUSTO, à quien recibì la Reyna
nuestra Señora con la mayor ternura , y piedad ; dan-

dola este Prelado los placemes de su feliz llegada , con tan discretas , concisas , pero expresivas razones , que desde luego se diò la Magestad por bien servida de su natural cortesania , y gracia ; de que es buena prueba , y bien patente el gusto , y Real voluntad , que mostrò la Reyna , de que asistiessse frequentemente à su Real Palacio ; celebrando la dicha de aver encontrado con un Prelado de tanta gracia , y discrecion.

SONETO

al Ilustrissimo Señor Obispo de PAMPLONA.

*Añoa Ilustre , cuya Noble Gente
 Ilustrissima hizo el elevado
 Blason Navarro , aun antes que el Cayado
 Ciñera con las infulas tu frente.*

*Añoa Sabio , en cuya docta mente
 un tesoro de ciencia ay archivado,
 Y por caracter de hombre consumado
 La Mitra sobra à tu ingenio luciente.*

*Gran complejo de prendas à porfia
 Pretenden el honor de tu Persona,
 Queriendo cala qual la Primacia :*

*No sè por quien declare la Corona :
 En cada qual encuentro mayoria :
 Digalo Cuenta , digalo Pamplona.*

Aqui tambien la tuvo la dicha de besar la mano à la Reyna el Excelentissimo Señor Duque de Granada de Ega, Conde de Xavier, y Marquès de Cortes, Gran Mariscal perpetuo de Navarra, sugeto tan conocido por todos sus titulos, que antes se embarazan unos à otros; y todos conspiran à ponerle en la mayor altura, tanto por lo personal de sus singulares prendas, como por los Nobilissimos blasones Militares, y Politicos, con que le han dotado sus esclarecidos Ascendientes, que esto era lo que queria significar este Soneto.

SONETO AL EXCELENTISSIMO SEÑOR

Duque de Granada de Ega.

*Señor, al ver tu altura, acobardada,
Perdiò la pluma toda su presteza,
Consternòse, al mirar en ti grandeza;
Dirè la grande? No, sino Granada.*

*Por darte una grandeza agigantada,
Fundìo Marte su honor en una pieza;
Y à fuer de Escudos, y Armas tu Nobleza;
Està en la elevacion de consumada.*

*Aun dixè poco: en noble simpatia,
Escudos de Xavier, y de Loyola,
En tu honor forman nueva Compañia:
Viò tu grandeza Palas, y admiròla;
Y dixò, al ver los Heroes que ceñia:
Estas son muchas, que no es una sola.*

Después de tan precisos , è inevitables cumplidos , yà no faltaba , sino que echasse su Magestad el dia , que avia de ser tan gustoso , y memorable para Pamplona ; como dia , en que se les entraba por sus puertas la dicha , à poner su imperio dentro de sus Murallas , y en mitad de sus mismos corazones. Determinò pues de marchar , como se hizo el dia 25. y es cosa rara , que lo determinò dia de nuestra Señora de las Mercedes , para significar à lo que venia la Reyna nuestra Señora. Luego que llegó la nueva de la venida fixa de su Magestad aquella tarde , convocò la Ciudad por Vando publico , y solemne à todos sus vecinos de todas classes , para que juntos desde la Sala de Ayuntamiento , la fuesen acompañando , en ceremonia de tanta representacion , à la puerta , por donde se prevenia la entrada , y era el Portal de la Taconera , que es donde corresponde el camino , que se llama de la Reyna , segun las muchas , que por èl han hecho su entrada. Menos cortesania de la Ciudad huviera bastado , para sacar à la puerta toda la Ciudad en peso ; porque estavan tan alterados los humores , y los afectos de gozo , y alegria , (que es el humor predominante de la tierra) que huvieran perdonado la formalidad , segun vivia de prevencion su fee à bueltas de su curiosidad aun antes del aviso. Echòse Vando tambien para la disposicion de hogueras , y luminarias para la noche , por todas

das las calles, y plazas de la Ciudad, y para componer, y colgar las calles, que avia de seguir la marcha de la Reyna. Gran tarde se les iba disponiendo à los muchachos en el repique de campanas, que se echò universal en las Parroquias, y Comunidades.

Llegò finalmente la tarde, mas tarde, al parecer de muchos, que las demàs, porque venia à passos mas lentos, que lo que quisieran los hombres de razon, para explicar su gozo, y los muchachos, para dár campanada, y salir de la suspension, en que estavan colgados, muchas horas antes, de las cuerdas de las campanas. Antes de Hugarte llegaba la Real Comitiva.

Virg.

Ænei.

lib. I.

*Iam descendebant collem, qui plurimus Urbi
Imminet; adversas adspectat desuper arces,
Miratur Regina locum, magalia quondam,
Miratur portas, strepitumque, & strata viarum.*

Para este tiempo estavan yà en el Convento de los Reverendísimos Padres Capuchinos muy de acuerdo los Tribunales, Consejo, Corte, y Camara de Comptos, con su Fiscal, Patrimonial, y Thesorero, y se veia vestida la Justicia de tanta gracia, que fuera crimen no sentenciar en vista, y revista à favor de su garbo, y gravedad, sin recurso, ni apelacion de la sentencia, en fuerza de la executoria que ganò su galanteria, à

ciencia , y paciencia de su justificacion. Mientras llega la Reyna , quiero presentar un Memorial en sus Estados , yà que parece que estàn inclinados à hacerme gracia.

*Sabio Conclave , cuerpo todo alma ,
Junta de luces , conjunciõ de Estrellas ,
En cuyo centro , por vivir ufana ,
Puso gustosa su sitial Astrèa .*

*Compuesto racional , con cuya vida
Vive Pamplona , y todo el Reyno alienta ;
Sabios Togados , en cuyo cotejo
Suprimir puede el Areopago Athenas :*

*De vuestras luces se admirarà Palas ,
Al veros componer con ley estrecha
Entre el ruido de trompas Militares
En ocio quieto , Alcazar à las Letras ;
Columnas sois de las que pule el Arte ,
Para fundar sus casas à las Ciencias :
Un Reyno el mas feliz , sin estas vasas ;
Abrumado del peso , pereciera .*

*À la Palas , que os viene mas gloriosa ;
Sirva de Pedestal vuestra alta esfera ;
Serà coronacion de vuestra altura ,
En prueba clara de que Palas reyna :*

Yà las agitadas olas de gentes , que iban , y venian ;

el descargo de la Artilleria de la Plaza, y el armonioso desorden de las Campanas tocàron à rebato en los corazones de todos, è hicieron llamada à la cuerda atencion de los Tribunales, que puestos en orden esperàban à la puerta del Convento à la que venia à ser Presidente de sus Consejos, y animada ley de la Justicia de sus Leyes. Luego que su Magestad llegó al destinado parage, hizo detener la silla, para recibir gustosa, y benigna el acatamiento rendido de estos Señores. Hablò por todos, y se pudiera decir, que con la elocuencia, y gracia de todos resumida en su lengua el Señor Don Carlos de Araque y Villamayor, Regente del Consejo, en Cargos de Virrey de èste Reyno en lo Politico. El qual hizo un razonamiento corto, pero tan bien cortado à la medida, y circunstancias del tiempo, que desempeñò el gran concepto, que todos tienen formado de su ciencia, y discrecion, acreditadas tanto ha, y conocidas, sobre las Cathedras de Salamanca, y debaxo de los Doseles de Granada.

Desde aqui passò su Magestad al Puente de Santa Engracia, y tomando despues por los Reverendissimos Padres Trinitarios al camino de la derecha, que guia à la Taconera, y estàba prolijamente dispuesto, y allanado, para la mayor comodidad; se dexò yà ver su Magestad en la eminencia, vistiendo de alegria el Prado, y de regocijos à la Ciudad, que yà estava fue-

ra de sí, nõ aviendo podido contenerse dentro de las puertas. Para este tiempo yá no nos entendiamos unos à otros , porque avian tomado la fiesta por suya las Campanas, y se andaban en repiquetes unas con otras, no queriendo ninguna passar por el oprobrio de que la llamassen deslenguada; todas hablaban claro, y decian en plata la causa de su gozo, bien que à todas sus badajadas no era posible ponerlas en razon, y con- cierto, por mas que fuesen à una en el deseo de publicar su alegria. Dicen, que quedò de esta vez muy quejosa, y amostazada contra las Campanas la Artilleria del Castillo, porque no callaron, mientras echàba su arenga, y hacia su salva; y à la verdad ella rebentàba por lucirlo, segun el fuego, que metia, y la polvora, con que se explicàba, y era razon averla oïdo, si las Campanas no huvieran metido (como se dice) el pleito à voces.

Era indecible el agrado con que se dexabà ver desde su silla descubierta su Magestad; recibiendo con agradable semblante los repetidos Vivas; y Vitores, que sacàba à todos el jubilo del corazon à los labios. Cayòle à su Magestad en gracia entre esta voceria, la inocente intrepidèz de una tropa de muchachos; que en lugar de dár Vitores, pedian Toros à su Magestad, como pudieran pedir asueto à sus Maestros. Travessura es esta, que en Pamplona se he-

Reda de Padres à hijos ; y como moneda corriente ha de hacer el gasto en toda festividad , si no quiere quedar corrida. Desde niños pierden el respeto al toro mas maestro , y al mismo Jupiter plantarian una vanderilla , si le huvieran encontrado en la Rochapea , quando el robo de Europa ; què se ha de hacer ? la dicha se llama suerte , y no la tendrían por mala , si la Reyna condescendia à las voces , conque intrepidamente la decian à su Magestad : *Señora Reyna, diga Vmd. que aya Toros.*

Al mismo Portal de la Taconera , à donde llegaba su Magestad , estàban yà puestos en orden los Señores Capitulares , que avian llegado allí desde su Consistorio , acompañados de los Cavalleros, y Ciudadanos de mayor distincion, y precedidos de Danzas muy airozas , y de un numero sin numero de flautas, y tamboriles , que se avian juntado de toda la Provincia , y hacian una Provincia entera de armonia , y diversion ; precedían tambien los Timbales , y Clarines vestidos de libreas nuevas , los Ministros inferiores de la Ciudad , con trage azul , y bueltas encarnadas , para que sobresaliesse mas la novedad del vestido , acabado , como dicen , de sacar de la Imprenta. Seguíanse los Alguaciles , y Tenientes de Justicia con vestido de golilla , despues los tres Maceros de la Ciudad con sus Mazas , y Cadenas de plata, en trage de golilla , y con

garamallas de grana , guarnecidas de azul celeste. Los Señores Alcalde, y Regidores estàban tan de punta en negro , y tan airofos con las golillas , joyas , cadenas , y cordoncillos de oro riquísimos , y de fumo valor , con que se adornaban , que haciendo justicia , dexaban preso, y en cadenas aun al que mas inocentemente ponía en ellos los ojos , que eramos todos , porque nos los llevaban tras sí sin libertad su garbo , gentileza , y bizarria. Hombre hubo , que al sentirse tirar , y bien hallado con su pereza, no pudo contenerse, y exclamò así :

*Señores en mi dictamen
passais plaza de ladrones ;
nos robais los corazones ,
y quereis, que no os lo llamen ?*

*Hareis, que justicia clamen
de robos tan conocidos
los hombres mas advertidos.*

*No direis por què , ò por quando
presos han de ir, y arrastrando
almas , razon , y sentidos ?*

Yà llegaba su Magestad à la Puerta ; en cuya entrada la presentò el Señor Marquès de Peñasfuate su Mayordomo mayor en nombre de toda la Ciudad al Señor Don Manuel de Ezpeleta y Cruzat , Señor de Otazu , Regidor Cabo Preeminente del Burgo de San Cernin à sus plantas, para que à ellas ofreciesse las Lla-

ves de la Ciudad, y explicasse à su Magestad el imponderable gozo, conque la tributaba èste obsequio, ofreciendole à su Mag. en las Llaves toda la lealtad de sus pechos, è hidalgua de sus afectos, y corazon. No pude entenderle el Razonamiento, por mas que sacaba un palmo de orejas, por la gana que tenia de aprehender de su discrecion; pero era indecible el murmullo, y bullicio de la gente, que à voces se daban los parabienes de tanta felicidad, sin tener respeto, ni atencion à acto tan serio.

Acabada esta obligacion, y rendimiento, tomó la Ciudad el Palio conque avia de servir à su Magestad; y fuè llenando las calles de gala, y brillantèz tan ostentosa Comitiva. Comenzò à passar desde San Lorenzo por la Calle mayor, que estába guarnecida toda por los dos lados con una guarnicion vistosa, que formaban los Regimientos de Portugal, y Vitoria, hasta el frontispicio de la Cathedral. Estaban todos en la postura de rendir las Armas, y sus respectivos Xefes airosamente uniformes ocupaban sus puestos, con Pica en mano, y la pudieran poner en Flandes, segun la bizzarria, y garbo, conque cumplieron esta vez, haciendo al aire de las Espontonadas la espontanea de su libertad en obsequio de la que reconocian por su Reyna, y Señora. La calle estaba tal, que dada à uno gana de quedarse en la calle, porque no avia mas que

vèr; y el que assi lo deseasse; no se quedaria en la calle, pues era tal la riqueza, asseo, y gala, que se echò este dia, que no se podia entrar en las casas, aviendose todas salido por la ventana à vèr, y ser vistas. Quien no estuvièsse con toda reflexion (y lo estàban pocos) juzgaria, que estàbamos en principios de Primavera à ultimos de Septiembre, atendiendo à los alegres trages; conque formàban tambié su tontillo los Balcones. Puertitas, Balcones, Ventanas, y Azoteas estàban llenas tanto de gente, como de riqueza, y gala; y no avia en donde poner un alfiler, despues que se avian puesto de veinte y cinco las Madamas, que las ocupàban.

Comenzàba el acompañamiento, haciendo la Guardia abanzada todo un Regimiento de Juglares, ò Tamboriles; que llevaban enristradas las Flautas, en guisa de acometer, y hacerse sentir de mas sordo. Iban haciendo el son à los Danzantes, à quienes luego calificquè de hombres universales en el arte, al vèr, que tocando cada Tamboril à su modo, y capricho, salian las mudanzas, y cabriolas al son de cada uno, y al favor de todos; al fin vailaban de à sin regla, como escrivientes diestros, y sirviendoles de regla su fantasia, porque las del arte de puro aprehendidas las tenian olvidadas. Seguianse despues los Clarines, y Tambores de la Ciudad con todos sus Ministros inferiores, despues iban los Ministros, y Tenientes de Justicia, y no ha-

hacian poco en ir , porque iban à costa de gran trabajo despejando el camino de un gentio inmenso. Como estaban las calles tan de mar à mar , avia tambien sus oladas , que formaba la multitud de gente , que avia concurrido; y era preciso vogar contra la corriente para poder detenerla.

Despejose con todo esso el camino al vèr venir el Cuerpo lucidissimo de Guardias , que venia inmediato à su Magestad : y hicieron bien todos en despejarles la calle , porque verdaderamente la venian llenando tanto con la airosa gravedad de su hermoso uniforme , como con el uniforme manejo de aquellos brutos, que aunque mostraban ser todos fuego , ardor , y galante vivacidad, era todo por bien parecer ; pues en lo demàs era tan igual , y fosegada su marcha, como si la llevàran de estudio, y muy de pensado. Verdaderamente venian, poniendo en suspension los animos , y haciendo amable el mismo horror de Marte, y de Belona. Seguia al primer Cuerpo de Guardias los Cavallerizos de la Reyna , de uniforme azul, y galoneado de plata : estos venian sombrero en mano , representando su empleo con briosa competencia. Despues venia la silla de su Magestad ; mejor dire , venia la Magestad en su silla , rodeada de Alabarderos. Esta se dice, que era muy rica; mas si se averigua la verdad , quanto va , que esso solo se dice por dif

discurso ; y que ninguno la viò , segun arrebatava los ojos al mas apagado , la amable dignacion de la Reyna nuestra Señora. Hombre sè yo , que le cogì de nuevo , quando se le dixo , que iban sirviendo las once varas del Palio junto à la Reyna, el Señor Alcalde, y los diez Jurados, y esto, con la circunstancia de que las piedras de las joyas, con que se adornaban , hacian resaltar la luz, y despertar cõ el golpe al mas dormido. Lo cierto es , que la Magestad, por esta vez hizo asiento en su misma silla al amor , sin perder nada de sus fueros la Magestad. Alzòse aora la afabilidad de su semblante , por nuevo titulo , con todas aquellas almas , que le hizo antes tributarias el vasallage. Es verdad , que , que no faltaba entre tantos , quien queriendo meter en su alma à la Reyna , y alzarse con su Magestad , exclamaba , al verla : *Ay , Reyna de mi alma , Reyna de mi corazon !* Así correspondian algunos à los Victores , con que explicaban su amor à su Magestad los Cavalleros de la primera distincion , que juntos al rededor de la silla , procuraban distinguir con sus expresiones su Nobleza. Al lado de la silla venian dos Essentos de elevadissimo merito , como lo dirà qualquiera , en oyendo sus nombres. Eran los Señores Don Leon de Espino , y el Señor Condè de Alverme. Alli venia tambien el Señor Marquès de Peña-Fuerte , que no dexaba un punto el lado , en que
la

le ponía el empeño, y satisfacción de su cargo. Cer-
 raba despues otra Tropa de Guardias cortadas al mis-
 mo ayre, bizzarria, y garbo, con que se vestian las
 que nos llevaron la atencion en la Avanguardia. Acavà-
 ba finalmente la Comitiva con las Carrozas de res-
 peto: despues de las quales iban los Coches de las Da-
 mas, y despues de estos los demàs, que componen
 la Real Familia.

Afsi passò la Real Comitiva por toda la Calle ma-
 yor, por la Plaza de la fruta, la Calle de los Merca-
 deres, la Fuente de Santa Cecilia, hasta la Calle de la
 Curia. Yo cierto, no sè, si diga que passò; porque
 nos dexò el gusto tan impressas las especies, que no
 avrà ninguno, que no le parezca que la està viendo
 passar, despues de tantos dias. A este tiempo se des-
 hacian à golpes las campanas de la Cathedrál, clamo-
 reando la dicha de ser la primera, que lograba vèr en
 su Casa, la que todos mostraban tener dentro de sus
 corazones. A tanto favor, avia yà salido la Cathedrál
 de sí, adelantandose al patio; desde donde, aviendo
 saludado à su Magestad por toda aquella ilustrissima,
 y exemplarissima Comunidad, su Ilustrissimo Prela-
 do, vestido de Pontifical entrò su Magestad hasta la
 Capilla mayor debaxo del Palio, que iban sirviendo
 los Señores Canonigos. Entonòse el *Te Deum*, y la
Salve. La Musica sería la mas primorosa; que no se
 por;

porta con menos la magnificencia de una Comuni-
 dad, tan discreta, como grave, y tan grave, como
 bizarra; mas como avia robado à todos la atencion el
 embeleso de la vista, no quedaban los oídos para ad-
 vertir primores, aunque le diesse voces la mayor ar-
 monia. Recibiò su Magestad la bendicion, que la
 echò el Ilustrissimo Prelado con el Santissimo Sacra-
 mento. Adorò con singular piedad, y veneracion el
 hermoso Simulacro de nuestra Señora del Sagrario; y
 bolviendo con el mismo acompañamiento al Atrio, se
 despidiò de la Cathedral tiernamente, y se enderezò à
 su Real Palacio, servida del Palio de la Ciudad, que
 avia quedado à la Puerta, esperando su Real persona.
 Confieso, que al vèr la gravedad, circunspeccion, y
 mesura del Ilustrissimo Cabildo, se me enfiò la vena,
 y mas viendo que compone tan hermosamente lo de
 Comunidad, con tan admirable singularidad en todas
 sus cosas, que no encontraba cosa, que se le pareciera
 se de mil leguas. Con todo, encomendème à Apolo,
 que es el Angel de Guarda de los Poetas; y aunque no
 me inspirò como yo queria, yo quiero revelar el sigi-
 lo, lo que me inspirò tal qual.

No de Castalia turba , aunque canora ,
 Imploro pompa , solícito rasgos ;
 No consiente el calor , que agita el pecho ,
 Syllabas muertas de un numen profano .

Mas sagrado furor hincha la vena ,
 Todo un cielo de luces resaltado ;
 Un Parayso , donde no ay caída ,
 Un desierto de Nitria en un Poblado .

Una torre de escudos de virtudes ,
 Que obelisco se encumbra à lo mas alto ,
 Passando esferas , traspasando nubes ,
 Por verse cara à cara con los Astros .

Una tropa perpetua en hacer guardia
 Al Rey de Reyes en mejor Palacio ,
 Que pretende abrir brecha en el Olimpo ;
 Y tomar el Empyreo por assalto .

Un cuerpo espiritual , que en sus Armiños
 Ha sacado del Cielo firma en blanco ;
 Y en cada pecho , en honra de Maria ,
 Sacramentado encierran un Sagyario .

Un espejo de exemplos , que en el Cielo
 Corren impressos , andan estampados ,
 Mas conciso . Un Cabildo de Pamplona ,
 Que mas que Regular , es Regularado .

Yà se me estavan comiédo los ojos de pura curiosidad ;
 por ver lo q̄ passaba à la plazuela de Palacio . Era en lo

que cabia una Babylonia , segun la confusion de cosas que alli se veian. Como avia preso , y arrastrado tanto gentio el lucimiento ayroso del acompañamiento , y nadie acertaba à desprenderse , se iban rebalsando las oladas de gente en la plazuela , tanto , que en este dia se passèaron muchos por los espacios imaginarios , por no encontrar suelo en que assentar el passo , y poner el pie. Por mucha maña que me di , no pude llegar à tiempo ; y asì , avia yà entrado en su Real Palacio la Reyna , conducida , como en triumpho , en su misma silla hasta la Real Camara , que estava destinada , y dispuesta para su Real Persona. Solo lleguè à tiempo de ver el garbo , con que dexaron los Señores Capitulares caer de las manos el vistoso Palio , con que avian servido à su Magestad en manos de la familia ; dándole sentencia de que no bolvièsse à servir mas , en pena de aver tenido osadìa de subir tan alto , socolor de hacer sombra à la Reyna : si no es que quisiessen darle honrada jubilacion , porque no tuviesse empleo otra vez , el que avia estado tan bien empleado en esta ocasion. A estas horas aun estava jugando la Artilleria del Castillo ; y bien se conocia que estava de fiesta , pues no se avia cansado de jugar en toda la tarde.

Despidiòse la Ciudad , para bolver à su Ayuntamiento con toda la formalidad , con que avia ido al principio de la funcion. Salieron tambien los Guardias

dias à sus alojamientos , menos los que avian de comenzar la Guardia en Palacio aquella noche. Mas ni por essas se daba por entendida la gente de la plazuela. Tan cautivada la avia dexado la amabilidad de la Reyna , que todos echaban mucho de menes en sí , desde que la perdieron de vista , y querian se les restituyesen las almas , que avia llevado la Reyna en pos de sí hasta su Real Gabinete.

Yà comenzaba à amenazar con una tempestad de tinieblas la noche ; pero fue tan poderoso conjuro el Vando de la Ciudad para las luminarias , y hogueras , que hubo de retirarse , malpareciendo la noche , porque no la diesse con la luz en los ojos el lucimiento de Pamplona. Continuo el dia , porque hallò modo el cuydado de todos , para suplir las ausencias del Sol ; y unos à otros se daban desde las ventanas los buenos dias , diciendose requiebros de luz con los ojos : y aun pudieran con la boca , si el repique de campanas , que tomò la cosa por suya , no huviera comenzado à hacerse lenguas , y à hablar mas , que si èste en alabanza de la Reyna. Con todo esso , no dexaban de oirse muy bien los gritos de polvora , con que explicaba à todos la Ciudad desde la Plaza del Palacio el gozo , que no la cabia en el pecho , y le echaba al ayre en las encendidas expresiones , de fuegos artificiales de gran primor , que poblaban la Esfera de luz , y los corazones de gusto.

Todo esto no era más , que prevenir los ánimos , y embiar volantes à las Estrellas , que las avisasen de la funcion , por si tenian curiosidad de verla. Yo no sè lo què sucediò ; lo que sè es , que los bolidores bolaron hasta allà , y que les picò la curiosidad à los Astros , segun hicieron , al benigno influxo del Astro , que dominaba Pamplona , arrollar las nubes , porque se viesse el vestido de raso azul , que se avia echado para la celebridad el Cielo. En efecto, estubo esta noche el Cielo muy alegre : debiò de ser por mirarse tan bien retratado en las Estrellas , y Estrellones , que poblaban el aire , y le hicieron tener sus presumpciones de cosa mas alta. Continuò asì la competencia entre el Cielo , y Pamplona en lucir , pagando à las Estrellas su luz , con los rayos , que se embiaban en exhalaciones àcia arriba , hasta que echando el resto , y rebentando la mina , se diò fuego à un hermoso Castillo , que se avia armado en la misma Plazuela. Nadie dixera , encerraba en sì tanto fuego el disimulo de su apacible vista ; pudo passar por Vesubio , ò Mongibelo , pues componia bien hermosos matices en lo de fuera , con una tempestad de truenos , rayos , y relampagos en las entrañas. Bien se conocia en esta noche el calor , conque avia tomado Pamplona la celebridad de su dicha , y que tenia mucha polvora el que inventò cosa tan buena. Hicieron mucho ruido en Pamplona

plonã los fuegos : y con esso he dicho , quanto ay que decir en el assumpto , porque una Ciudad , que cria à sus hijos desde las primeros arrullos de la cuna , haciendo los oídos al resonante estruendo de la Artilleria , no se contenta con cosa , que no meta mucho ruido , y haga eco , que se oiga en todas partes.

Yà teniamos todos aturdidias las cabezas con tanta tempestad ; y asì atronada , como estãba la Musa , me estãba retozando , y poniendo en tentacion de decir quatro cosas para coronacion del dia. Dexème llevar de la tentacion , y à la luz de las luminarias hicc este

VITOR.

Viva, Vitor Pamplona
flor de Navarra ,
para ser el echizo
de sus Monarchas.

En sus Cadenas
eslavone à sus glorias
otra mas nueva.

En servir à sus Reyes
yã peina canas ;
quien al vèr sus verdores
lo imaginara ?

Tiene su gloria
calidades de Fenix ,
que se remoza.

Tan en flor tiene el rasgo
su vizarria ,
que ay muchos, que la llama
la gran Florida.

En los cotejos
juzga venialidades
aun los excessos.



Aunque es cuerda, y prudente:
quando la apuran ,
en funciones airofas
hace locuras.

Si ay algo de esso
sale de si ; y la toma
por esos cerròs.

Que lo diga esta noche ;
vereis el aire ,
conq la echò en sus barbas
mil claridades.

A buen partido
no hizo noche en Pamplona
por aorrar ruidos.

Si la noche ha esperado
no mas que un Credo ;
de un artazgo de luces
la huvieran muerto.

Quando escapaba ;
reventaban-lo Cohetes
por alcanzarla.

Un

Un batallon de lucēs
iba tras ella,
con tropas abanzadas,
que iban en Ruedas.

Hagome cargo,
que este dia la Noche
fuè contravando.

Por si daban con ella
en el abance
llegaban esgrimidos
brabos Montantes.

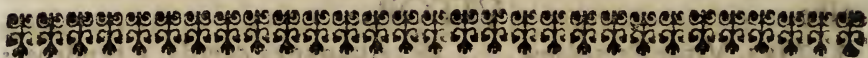
Y así esta Noche
monteantaron los Cohetes
à troche, y moche.

Lo que es en el Castillo
dicho se estaba,
que hechas fuertes las luces
se encastillaban.

En su defensa
acordonaba rayos
montaba estrellas.

Enfin todos decian
vitor Pamplona:
y eche de estos diamantes
en su Corona.

Suba à las nubes
hasta dar à los Cielos
zelos azules.



ESTANCIA DE LA REYNA NUESTRA Señora en Pamplona.

A Viendose retirado de las puertas de Palacio la gente, à pesar de su gusto, y complacencias, esperò con ansia à que amaneciesse el dia 26. para informarse quanto antes de la salud de su Magestad. Luego que fue tiempo, embiò la Ciudad en su nombre al Señor Don Pedro Joseph de Gaztelu, Regidor Cabo de la Navarrerìa, à expressar al Señor Marquès de Peñafuente el cuydado, en que estava la Ciudad, hasta saber, como lo passaba la Reyna nuestra Señora, despues del cansacio del viage. Pe-

ro luego se salió de cuidado , aviendo dicho el Señor Marqués à dicho Señor Capitular , lo passaba muy bien , y sin que la huviesse causado novedad , ni la agitación del camino , ni la estancia del Palacio. Añadió despues , quan satisfecha , y bien servida estaba su Magestad de la fidelidad , y obsequio , conque la Ciudad explicàba su reconocimiento. Esta misma diligencia hicieron este dia los Señores Obispo , y Cabildo de la Santa Iglesia ; los Señores Regente , y Tribunales , Gobernador , y Militares de graduacion , y todas las Personas mas distinguidas de la Ciudad. Haciendo todos este , y los demás dias en demonstracion de su gozo numerosa Corte en los salones de Palacio , en donde ha avido siempre el mas frequente , lucido , y numeroso concurso.

Este dia continuàron por toda la Ciudad , y especialmente à la Plazuela de Palacio las mayores demonstraciones de gozo , y jùbilo ; como que reventaban todos por mostrar su complacencia , en que el Cielo les huviesse metido en su casa tanta dicha. Anduvieron las Danzas à bueltas todo el dia ; y avia quien dudaba , si tenian pies , assi porque no sabian , como podia aver pies , para travesear tanto , como porque en la ligereza de sus mudanzas no se les distinguian. Las Flautas , y Dulzainas tocaban de lo rico ; y solo se reparò , que no tenian buen dexo , y se sentia un no sè
què

què de estrañeza, y ansia, quando lo dexàban. Puso se todo cuidado en el lucimiento de la Tropa, que hacia guardia à la primera puerta de Palacio, y era del Regimiento de Portugal compuesta de todos sus Cadetes, Tenientes, y Capitanes, y presidida à todas horas indefectiblemente de su Coronel Don Miguel de Estrada; en las Antefalas hacian su respectiva guardia los Alabarderos, y Guardias de su Magestad.

Este dia, como à las doce de la mañana, tuvieron hora, y entraron conducidos del Señor Marqués de Peñafuente los Tribunales, Consejo, Corte, y Camara de Comptos à besar la mano à su Magestad, y complacerse de su feliz llegada: y aviendolos recibido la Reyna con muestras de grande agrado, salieron gustosísimos de aver puesto à sus Reales plantas, con sus estrados sus Personas, y en sus manos, con sus leyes la Justicia.

Tambien entraron à hacer el debido omenage, y besar la Real mano todos los Xefes, y Oficiales del Presidio, precedidos, como de Tropa abanzada, del Excelentísimo Señor Governador, y del Excelentísimo Señor D. Juan Francisco de Armendariz, à quien pusieron el baston de Theniente General en las manos sus especialísimos servicios, y sobrefalientes meritos. Mucho gusto mostrò la Reyna de aver visto un Cuerpo tan lucido, y una Tropa tan uniformeméte vistosa.

Hicieron su debido rendimiento à la Magestad ; y
 à la salida de la Real Camara , tuve la dicha de encon-
 trarme con tanta bizarría en la Antefala ; con que
 despertando la Musa al golpe que la diò su mucha bri-
 llantèz , me vi en precision de saludarles , y dixè assi.

OCTAVAS.

*Si la vista en las señas no me miente,
 O à reflexos la luz me ha deslumbrado;
 O es falso que aya un Marte solamente,
 O en cada qual lo veo bilocado:
 Si os llegàra à mirar Marte valiente,
 Dudàra entre la copia , y el traslado:
 Oy el Palacio tanto Marte encierra ;
 Y no ay quien clame à gritos: Guerra, guerra ?
 Llegar , vèr , y vencer , por grande hazaña
 Le diò al Cesar en Roma su grandeza;
 Para llegar , y vèr vencer à España,
 Basta llegar à vèr tal gentileza.
 Por vuestra gallardìa no se estraña
 Que acabe Roma , donde España empieza;
 Còmo no han de rendirse las Naciones,
 Si guerreaís , cautivando corazones ?*

No sè si aun aora con esta nueva demonstracion de
rendimiento , y vasallage quedaria satisfecha la fideli-

dad del Excelentísimo Señor Don Juan Francisco de Armendariz ; pues no aviendose contentado con aver salido à Zubiri , à presentar à su Magestad el bastòn ; buscò la ocasion de repetir el acto , por mostrar siempre de repeticion su fidelidad , y obsequio.

*La mina de esse pecho generoso ;
 En quien Marte encendiò llama luciente ;
 Reventò al soplo de tu genio ayroso,
 En descarga de obsequios impaciente:
 Esse aliento Marcial , y espiritoso,
 Nunca tardanzas à tu amor consiente:
 No cabe en Armendariz tal desmayo ;
 Es un bolcàn de fuego, un trueno , un rayo.*

Para esta noche , y para la siguiente tenia mandado la Ciudad disponer mucha, y muy lucida variedad de fuegos ; porque no avia quedado satisfecho su garbo con los lucimientos de la antecedente ; ni acertaba à explicar de una vez todo su gozo. Supose, que era de la Real complacencia de su Magestad el ver lo ingenioso de sus invenciones ; còque se dispuso, se hiciesse èsta , y la siguiente funcion en los Jardines de Palacio, à donde caian los balcones de la Camara de su Magestad. Yo no sè, si presintieron los cohetes , que les observaba su proceder , y desempeño , testigo tan de toda

excepcion. Lo cierto es , que ellos subieron esta vez de punto ; y no cabiendo en si de contentos , echaban los bofes por lucir , y dàr gusto. Parecia que iban de apuesta à quien mas sube, y aun tenian por corta la Esfera , para el ayre , con que se remontaban. Yà se alegràran , que hiciera yo una descripcion de sus ayrosos lucimientos; pero bien hermosa la hicieron ellos cõ rasgos de luz en la plana de la Esfera ; y no juzgo saldrà tan clara con los rasgos de la pluma en el papel. Tanto ojo de luz echabã tambien las ventanas de toda la Ciudad , por vèr si las decian algo ; pero nadie se atrevia à meter en el empeño , considerando , que quanto se dixesse, serìa poco, para lo mucho que merecian. Baste decir , que las luminarias , y hogueras eran capaces de ilustrar à esta Ciudad ; que no es poco decir ; pues siendo ella tan ilustre , y lucida ; si avian de añadir algo , avian de subir hasta el mayor superlativo de luz. Los cohetes eran primos hermanos de los de la primera noche. A que se añadia el estàr estos picados de la emulacion, que les hacia saltar, y hacer travesuras, por pujarles la apuesta à los primeros , y echar mas allà la barra. Muchos ruidos tuvieron estas noches las nubes, sobre hacerse mas allà , y dexar à los cohetes desocupada la calle. Cedieron , en fin , corridas las nubes , no sin una reñidissima esgrima de luces ; y despues de aver causado mucho estruendo, y dado mucho què de-

cir à los mirones : y aun con esso, y sin esso, no se hu-
viera acabado la fiesta , si los cohetes de mas distin-
cion no huvieran metido sus Montantes.

Como todos estàn deseosos de complacer à su Ma-
gestad, sin que eche menos las discretissimas diversio-
nes , que pudiera tener en su Palacio, se ha tenido cuy-
dado de q̄ vayan à divertir à su Magestad los mas dies-
tros , y primorosos Musicos de esta Santa Iglesia ; que
como se esmera tanto en la asistencia del Coro , gusta
de poner en èl los mayores esmeros de esta Arte; espe-
cialmente quando aviendo echado estos lo mas alto el
contrapunto en alguna otra ocasion , en que su Ma-
gestad les ha oïdo en los Templos , tuvieron la dicha
de aver dado gusto al buen gusto de su Mag. Han con-
currido pues à los Salones de Palacio à servir à la Rey-
na, y divertir à las Damas de su Magestad, como tam-
bien al numeroso concurso de Ministros, y Cavalleros,
que hacen frequentemente Corte en las Ante-Cama-
ras. Han hecho , sin duda , excessos, assi estos , como
los Musicos de su Magestad. Es verdad , que han teni-
do la desgracia , de que arrebatados , con justissima
razon , los oïdos de mayor embeleso , se puede decir,
que no les quedaban oïdores , que hiciesen justicia à
su mucha gracia.

DIA DOS DE OCTUBRE.

CORRIDA DE TOROS EN PRESENCIA
de su Magestad.

NAvarra, Patria sin duda del Valor, País del Ingenio, y Solar, de donde pueden probar Hidalguia, y Antigüedad todas aquéllas airo-
sas calidades, que forman el carácter de un joven expedito, rasgado, intrépido, y advertido, tiene por propiedad en quarto modo un accidente, que es accidente comun à lo restante de España. El es un accidente muy fiero, y que à muchos ha costado la vida; tiene uñas, y al que coge, suele dexarle perneando, como dicen, en los cuernos del Toro: con esso llevo declarada la enfermedad; pues avrà pocos en Pamplona, que no estèn practicos en conocer sus symptomias, segun ha cundido, mas que en otro alguno Lugar de Navarra èste achaque tan del humor, y complexion de sus Naturales. Mucho antes que viniesse su Magestad, yà tenian algunos encerrados los Toros por lo menos en su juicio, sin que se les pudiesse quitar de la cabeza, y del cerrado de su mollera; conque aora, que veian de cerca el motivo de su jùbilo, y alborozo, no serà mucho juicio temerario, decir, que incorporados con la tropa de los muchachos clamarian tambien, por lo menos à sus capotes: *Señora Reyna, diga V/ste, que haya Toros.*

Con

Con efecto la Ciudad deseosa de complacer à su Magestad con todo genero de diversiones, y de dár este buen dia al gusto de todos; embiò sus Diputados à su Mag. para que por medio de su Mayordomo mayor, les diessè à entender, si gustaria de èsta diversion; y dispusiesse su Magestad en esse caso el dia, hora, y sitio, en que se avia de executar: y aviendo su Magestad respondido, no queria quitar ni à la Ciudad esse lucimiento, ni al Pueblo esse gusto; señalò el dia dos de Octubre, y la Plaza del Castillo, por mas proposito, que la Plaza de Palacio. Con esta respuesta de su Magestad no es decible la brevedad, conque dispuso la Ciudad los toriles, tablados, y varreras con todo lo necessario para la fiesta; basta decir, que andaban todos los oficiales de corrida, que si en otras partes significa priesa, en Pamplona significa agitacion, como de fiesta de Toros. Buscàronse por la pinta los mas bravos, mas sañudos, y mas à proposito para llenar el Circo de terror, y braveza. De aquellos que

... *Vulcanum naribus efflant*

Metam.
Ovid.
lib. 7.

*Ærides Tauri; rapidaque vaporibus ira
Ardent.*

De aquellos, que agitados de ardor ciego
No respiran ambiente, sino fuego.

Traidos éstos con la mas pronta diligencia, y conducidos

cidos por la Rochapea hasta la Plaza, se dexaron meter en su Toril, disimulando su fiera intencion por entonces, hasta lograr el lance, y hacer de las fuyas. Asegurada ya la Corrida con los cerrojos del Toril, se diò aviso al Señor Marquès de Peñafuente, y se le entregò la llave; y aviendolo puesto èste en noticia de su Magestad, recibì orden de disponer la salida para la Plaza del Castillo. Iba el acompañamiento de su Magestad muy lucido. Precedian las Danzas, Flautas, y Tamboriles; ensalada, que jamàs dexaba de dàr sainete, y hallarse en toda funcion, como Tamboriles de todas bodas. Despues iban los Batidores, è inmediata la Silla de su Magestad, rodeada de los Alabarderos, y sostenida de los dos Èssentos, y junto à la Silla el Mayordomo mayor Señor Marquès de Peñafuente. Despues se seguia la otra tropa de Guardias, que cerraba; remarando todo con la Carroza de Respeto de su Magestad, à que se seguian otras tres, todas hermosísimas, y de gran valor, en que iban la Señora Condesa de Santibañez, Camarera mayor de la Reyna: la Señora Marquesa de Peñafuente con su Hija, y las mas principales Damas de su Magestad. Passò la Reyna con toda su Real Comitiva por entre dos filas de Granaderos, que estaban dispuestos, y haciendo calle hasta la casa de la Ciudad, en donde se avia prevenido un hermoso Sitial, cerrado de christales simetricamente colocados

dos para la comodidad de la Reyna Nuestra Señora: Al entrar la Comitiva, y ver la silla de su Magestad, comenzò una tan resonante confusion de Vitores, que pudiera aver despertado à los que dormian la siesta en Villaba, si asì en Villaba, como en los demàs Lugares del contorno, y mucho mas, huviera avido hombre tan dormido, que no huviesse despertado al ruido de una siesta tan por todos titulos plausible. Lo que se decir, es, que estaba la Plaza de gente, que no cabia mas; y aun la que cabia, no vivió por aquella tarde à sus anchuras; porque à todos ponian en fuerte aprietito, mas que los Toros, aquellos mismos, que les guardaban los lados.

Luego que llegó su Magestad al balcon, entrò por la Plaza el Cuerpo de Ministros de Justicia, despues de los quales, venian, segun la costumbre, el Señor Alcalde de Corte, y Alguacil mayor; quienes, hechas sus debidas reverencias à su Magestad, se retiraron con la llave, que les echò el Señor Marquès, dando las providencias mas executivas para el despejo de la Plaza. Quedò à poca diligencia desocupado el Theatro, para que le llenassen de guapeza, y garvo ocho airofos jovenes, que vestidos de uniforme de seda azul con toneletes encarnados pudieran hacer ocho de Abril à ultimos de Septiembre, y dàr zelos à aquellos antiguos Gladiadores, que tanto nos cacarea la
superf-

superstición de los Romanos. Iban guapos como de mano de la Ciudad, que con sus vestidos parecia averlos revestido de todo su aliento, y presencia de animo. Pidieron licencia à su Magestad para no quedar irregulares, y hecha la gracia, significada en la seña del Senor Marquès de Peñasfuentes, se suspendiò el murmullo, echando todos tanto ojo àzia la parte del Toril, por vèr, si salia algun Toro maestro à dár las buenas tardes à los Toreadores, y estrenar el Circo, segun entendia un buen Cura de Aldea, algo Griego en el Latin, y Bascongado en el Romance aquel versiculo de Virgilio: *Conticuere omnes, intentique ora tenebant. Inde thoro Pater...*

Saliò finalmente, y llenò la expectacion de todos el primer toro, saliò bomitando furias, y respirando fuego, abriendo calle por entre los Toreros à punta de lanza, que llaman hasta los Latinos, y muy picado de que se huviesse atrevido de primer embite à mojar en èl cada uno con dos vanderillas, y mucha suerte. Mas, ò fuesse, que cogiò mulo, al verse tan ajado, ò que al bolver la cabeza se aturdiò con tanta Magestad, luego conocieron todos, que se avia corrido, y porque no se corriessse mas, presto le abrieron los Toreros, muchas puertas con los estoques, para que fuesse à cumplir la sentencia de arrastrado. Parece que los Toros por disimular mas la fiereza de su intencion, iban echando

delante los mas machuchos , ò por respeto à la Magestad , ò porque descuidados los Toreros, les diessen ocasion de cobrar las atrafadas al ultimo, sacandofelas todas à la colada , los que quedaban à despigar el vulnerrado honor de sus hermanos. Con efecto saliò el segundo toro , y aunque noble segun su descendencia, y linage , y segun las pruebas , que avia mostrado por la mañana en el encierro , firmadas con la sangre de un testigo; con todo esso toda su brabura pareciò brabura de teta à vista de unos Jovenes tan valientes , y de cuyas manos no huviera salido con vida el mismo mentido Toro robador de Europa , si no es que sacafse los titulos de immortal , y sempiterno , que le daba el nombre de Jupiter.

Apenas avian echado de la Plaza mal pareciendo èste toro , aparecieron en ella bien parecidos dos briosos Jovenes en trage de Estudiantes con chupas, y calzon de terciopelo negro , toneletes de brocado , sombrero chambergo , y zapatilla blanca , y encaminandose à compas àzia el Dosel de la Reyna, pidieron con los mayores rendimientos licencia , para presentar , ò representar à su vista por rendido obsequio los frutos de su aficion. Obtenida èsta; bolvieron à abrir la puerta à una tropa de quatro Damas , y otros tantos Galanes, que airofamente pareados llegaron hasta la frente del Balcon de su Magestad , llevandose las atencio-

nes del concurso ; y dando embidia con la gala de sus vestidos , y gentileza de sus talles à muchas , que con presumir mas , no quiso la naturaleza , que llegassen à tanto. Hicieron à su Magestad la venia , y comenzaron una Danza seria , pero con tanto chiste , grazejo , y sal , que en los airofos lazos de sus compases texieron à su destreza una Corona , que llevaba por piedras los ojos de todos , y por esmalte la calificacion de los diestros , que eran muchos , y todos votaron por su especialissima gracia , aun siendo votos de pura justicia. Bien claro lo gritaba el clamoreo de los Vitores , despues de los quales un Curioso se explicò assi con los que estaban al lado.

Una Danza singular

Y entre muchos , ordenaron ;

Porque aunque pares bailaron

Les saliò el bayle sin pár.

Luego que se retiraron los que componian el bayle serio , (que fue muy luego , para el discreto embeleso de los que sentian enredado su gusto en sus lazos , sin acertar à desprenderlo) ocuparon el theatro ocho figuras estrafalarias , que quisieron ser fantasmas , y pararon en Angelones de Taberna , vestidos de colorado. Venia cada uno con su saco bobo , pero no venia forrado en lo mismo ; pues desmintieron tan discretamente las señas , que todos decian : *Estos no son su figura ; y à fe , que no son bobos los Licenciados.* Es cierto , que

bobos, ò no bobos consiguieron el dexar hechos unos bobos, y discretamente embobados à los hombres de mas juicio. Estos, pues, bobos de perspectiva, y discretos en la substancia, formaron su bayle con tanto concierto, pero con tan diestras, promptas, y ridiculas figuras, que no huviera avido quien no se descalzasse de risa, si lo apretado que estavan todos, huviera dado lugar à soltarse las hevillas. Esta tarde, me aseguran inteligentes en el Arte, se curaron muchissimas hypocondrias, que por incurables, auian passado à melancolias perpetuas; y desde entonces yà parece que no peynan canas los viejos, porque todas las echaron al ayre, al vèr el de los bobos, y sus figuras. Un defecto tuvieron, (y en esso, con licencia de su mucha cordura, fueron unos bobos) que fue el aver durado tan poco en la Plaza; pues dexaron à todos con la leche en los labios, y mas que con apetito, con hambre de un platillo tan sazonado, y bien dispuesto. Nadie echò de menos aquel rato los Toros, que es mucho decir en un Pueblò, en que ay muchos, que dexàran de comer por vèr una corrida. Salieron, pues, de la Plaza con el mayor aplauso, y Vitores, y un Poeta les echò esta, por no dexar de hacer figura.

De vuestra cuenta un sin cuento
 Contaba la admiracion,
 Pues haciais un millon,
 Mientras un bobo hace ciento;
 Baylasteis que fue un contento.

Mas con brevedad concisa:
 Y en Mogiganga precisa,
 Con mudanzas verdaderas
 Os alabaron deveras,
 Y os miraron muy de risa:

Yà solo quedaban en la Plaza los dos aficionados, que haciendo mudar de theatro à la farfa, iban llenando de saynete la tarde con tanta variedad. Saliò el Toro, y saliò, porque se la intimaba su vara mayor; con que saliò por justicia, y de mala gana; y es, que como debe de averse estendido entre ellos la destreza de los q̄ passaban por Estudiantes, y son unos mata Toros, ò mata sietes, yà avia corrido la voz, y los temblaban. En efecto les huia el cuerpo, con tanta destreza, que les costò mas el ponerle una vanderilla cara à cara, que à otros costàra poner una pica en Flandes. Pero ni por essas; antes, como no gustan de hablar por detrás, y andar royendo los zancajos à los Toros, cuerpo à cuerpo le buscaron repetidas vezes, y le hicieron venir à buenas, à pesar de su fiereza; hasta que confesando el Toro su arrojo en averfelas querido tener à tiesas, al caèr de rodillas, para pedir perdon, herido el corazon de sentimiento, èl mismo parece que se ayudò à morir, de miedo de que no le mataffen.

De alquitràn parecia el Toro que saliò inmediato: no he visto desembarazo mayor, ni mayor despejo; pero como esto era lo mismo que tocar al arma à los esforzados Estudiantes; ofendido mas altamente nno de ellos de tanto desahogo, fue à decirle cara à cara dos razones, que no le avian de saber bien, porque picaban. Encontròle junto al mismo balcon de su

Magestad , y alli mismo se las encaxò entre ceja , y ceja , con tanto ayre , que al vèr herido el Toro su pundonor , quiso echar por esos cerros , y tirar al que asì se le atrevia , mas alto , que baxo. No tuvo mala ocasion por una casualidad ; pues resbalando el Estudiante en la sangre , que el antecedente Toro dexò en la Plaza para publico escarmiento , cayò ; y le huviera ayudado el Toro à levantar , si embistiendo èl al cuerno derecho de aquel exercito de furias , no se huviera hecho fuerte con èl , assegurando la victoria con las armas de su enemigo. Asì mantuvo el campo , bregando mucho tiempo con el furor de su contrario ; hasta que acudiendo las tropas auxiliares de su compañero , y aliado , llegaron à las armas cortas , y dieron en tierra con su poder , menguando el resplandor de su media luna , y quitandole muchas vanderas por despejo del triumpho.

Con igual fortuna , y no menor desembarazo fueron los dos Amantes de Teruel dando cabo de sus enemigos , hasta jugar con ellos , y darles en sus mismos hozicos , no solo con las manos , que esso era poco à su gentileza , sino aun con los pies , en señal de desprecio , y de que ponian à sus pies la brillantèz de sus lunas. Con todos acababan tan presto , que yo notè , que los Toros esta tarde todos morian de muertes repentinas , sin templarles la noticia , para que la fuessen tragando.

gando poco à poco , sin darles de un golpe el trabucazo. Conociòlo un Toro, que hizo mas del mogigato, en tono de Gatica de Mari Ramos, y apelando à la piedad de la Reyna sacò treguas; y acaso huviera sacado indulto, si aviendose hecho prueba informe de su perversa intencion, y mala vida passada , no le huviera su Mag. relajado al tribunal de los Toreadores ; y como le tenian buenas ganas, y estaban cõ buenos azeros, contra èl, despacharon presto su causa , y fue condenado à hacer quartos. No quiero decir nada de un Toro, que disimulando serlo , era mas de lo que parecia, porque era un Vesubio. A este le echaron , por la variedad, unos valientes Alanos , que con un recado , que le dixeron à la oreja, le hicieron brincar , y le levantaron en peso. Este Toro , aunque estuvo dado à perros, divirtiò muchissimo el Theatro; porque los perros jugaban con èl, y debia de ser à la emperrada ; hasta que jugando despues al hombre con los Toreros, perdiò sus quartos , y muriò de puro dolor.

Toda la funcion se huviera concluido sin desgracia , si no huviera sido tan sobre toda ponderacion la ofradia , y artojo de los aficionados ; bien, que como el azar , si no es mucho , dà saynete, y el agridulce no dexa de llevarse las atenciones del paladar , por serlo; quiso la suerte, que saliesse à la Plaza un uracàn de furias en forma de Toro., de aquellos , que se pàran en
la

la puerta del Toril , para mirar al Auditorio , como Predicador corrido , haciendo colera , para echar el golpe mas sobre seguro ; y dandose ayre con el abanico de la cola , porque no les piquen las moscas. Este,

Lucan.

lib. I.

pues, *subfedit dubius, totam dum colligit iram, mox ubi sava stimulatit verbere cauda* ; y herido , y picado del garbo de uno de los Estudiantes , que no se acordò de decir el no nos dexes caer , quando rezò el Padre nuestro ; acometiò à poner pleyto al mucho desembarazo del Toreador ; y aunque de primera entrada no sacò cosa de substancia , se agarrò de una friolera , è introduxo con agudeza un articulo por el tonelete, con que le hizo caer , y llegò el negocio à correr sangre : hasta que cogido el agressor *in fragranti* , à sangre caliente le hizo la Causa , y pagò con la vida , como derramador de sangre humana. Este solo azar huvo , en una tarde , en que hicieron los dos aficionados los mayores prodigios , y pruebas de destreza , y valor. Es verdad , que como no ay Homero tan despierto, que no se eche alguna vez su sueñecillo, presto se echò tierra à la sangre , porque la cubria de gloria , y aplausos la universal acepcion, que mereciò de todos, quantos le han visto, la bizarrìa, y destreza de su primor. Todos le ofrecian sus pañuelos al joven, para restañar la sangre. Yo, como no le tenia , le ofreci este papel , que fue lo que encontrè mas à mano.

El

AL DE FALCES.

A LOS DEMAS.

No pudo influxo fatal,
 De mediá Luna menguante,
 Eclypfar , ni un solo instante,
 Tu pleni-gloria total.
 Triumphaſte con ayre tal,
 Y con tan feliz brabura,
 Que el ſer la fuerte tan dura,
 Fue, q̄ el Toro ciego, y brabo,
 En vez de dár en el clavo,
 Acertò con la herradura.

Os portasteis cada qual,
 Mas que cada qual creyera,
 Erais cada uno una fiera,
 Y cada golpe mortal.
 Al vèr la fuerza toral,
 Que hizo vuestro brazo fuerte,
 Buscaba el Toro la muerte;
 Porque al verla tan lucida,
 Antes que quedar con vida,
 Quería morir con fuerte.

Luego que se acabò la Corrida , y murieron todos los enemigos, (que aſſi ſe pueden llamar animales tan feroces) ſe encendieron lucientes hachas , y ſe iluminò la Plaza , ò para la ſolemnidad del entierro , ò por memoria del triumpho, ò mas antes para lucimiento de la Ciudad ; que no era razon quedaffe deſlucida, quando llegaba yà al mas alto Zenith de luz, y brillantèz. Siguiòſe un hermoso Caſtillo de fuego, que aviendoſe introducido haſta el centro de la Plaza, començò à vomitar tanto incendio, que luego conocieron todos; que alguna inflamacion interna le abraſaba las entrañas. Es verdad ; que aunque crugia con el ardòr de la calentura , y daba violentos gritos , como ſi eſtuviera de parto , todos nos conſolamos , al vèr tantas luces, como diò à luz, con feliciffimo alumbriamiento. Acabada con tanto eſtruendo la funcion , bolviò ſu Mageſtad à ſu Palacio , guſtoſiffima del complexo de toda la fieſta , y acompaãada de ſu Real Comitiva , en

tre quienes se incorporò una brillante Tropa de Archeros , ù de Acheros , que iban despejando la noche; porque en dia tan lucido para la Ciudad de Pamplona, llegasse dedia su Magestad à su Palacio.

Despues de todos estos regozijos , y alborozos; para engrandecer el cortejo, y ser la mas noble coronacion de la fiesta , llegò desde la Corte à esta Ciudad el Excelentissimo Señor Marquès de Sánta Cruz del Viso, à felicitar de parte de sus Magestades à la Reyna nuestra Señora, y darla gustosos placemes de su feliz llegada: Fue recibido con las mayores demonstraciones de júbilo , así por lo que representaba su Carácter , como por el carácter de los elevadissimos blasones , heredados , y adquiridos , con que le representaba ; no siendo el menor , entre estos , el que le cupo à su excelentissima Ascendencia en la gloria de este Reyno. No es facil describir tanta grandeza : mas de algun modo la dio à entender el que hizo este

SONETO AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Marquès de Santa Cruz.

*Toda su Magestad en tu Grandeza,
Por hacerte mas Grande , puso el Cielo ;
Mirando en la excelencia de tu buelo
Arduos alientos para tanta alteza.*

*Acierto fue poner en tu cabeza
 la inmortal gloria del Hesperio suelo.
 Quanto que el Español Marte tu Abuelo
 Don Alvaro Batzàn la diò firmeza?
 Tanto heroyco blason tu honor empeña
 A la mayor grandeza en las Españas,
 Sin registrar à Flandes sus Campanas,
 Sin buscar monumentos en Cerdeña,
 Que un Nobiliario entero en sus hazañas,
 Se gastàra, sin mas que hacer reseña.*

Estas son las alegres, y festivas demonstraciones, con
 que solemnizò la muy Noble, y muy Ilustre Ciudad
 de Pamplona el recibimiento de la Reyna nuestra Se-
 ñora Doña Mariana de Neoburg, primera Viuda de
 España. Aquí falta unicamente la gracia, con que se
 hicieron; pero ni cabia en mi pluma su pintura, ni se
 si avrà Pintor tan diestro, que la dè el alma, que ella
 se diò à si misma. Si solo esta gracia echares menos,
 amigo Lector, te pudiera responder con el otro:

*Ab nimium est, quod Amice petis; moderatius opta,
 & Voti quæso contrabe Vela tui.*

En tu mano està, sin embargo, suplirme la gracia,
 que à mi me falta, solo con que quieras hacerme la

gracia de perdonar la molestia ; con esso quedarèmos en gracia, y amistad , mientras (por dexar con remate este papel , ò si quieres rematado) alude mi Musa al triumpho, con que entrò triumphando de las voluntades de todos la Reyna nuestra Señora desde el Pyrineo à Pamplona.

C A N C I O N .

CON que triumphò dos veces , cosa estraña !
 En la aljava de amor , flechando agrados
 Con triumphos duplicados
 El Rhin de toda España ?
 Conque hecho yà señor de la Campaña,
 Engrandeciò su madre ? y su corriente
 Olas encrespa , exercito luciente,
 Con que hinchado se abanza ?
 Y en triumpho repetido,
 A la altura de España se abalanza,
 Montando al Pyrinèo el ceño erguido ?
 Es assi : venciò el Rhin , pues le corona
 Maria Ana de Neoburg desde Pamplona.

Es assi , yà esse Monte , que Gigante,
 Descuella entre los Riscos su cabeza,
 Y tiene en su grandeza

Presumpciones de Atlante,
 Al ver el triumpho, desnudo el turbante,
 Inclinò la cerviz, tendiò la espalda,
 Sirviendo al triumpho alfombra de Esmeralda.
 Yà el Pyrinèò ufano,
 Que sobervio, y altivo
 Trata con las Estrellas mano à mano,
 Dexando horrores, se mostrò festivo;
 Gustòle el triumpho, y aplaudiò la fiesta,
 Y formò Arcos triumphales de su testa.

Bolviò el Rhin à bañar estas Regiones,
 Dexando en gozos inundado el gusto;
 Y en triumpho tan Augusto,
 Afuer de aclamaciones,
 Vandera levantò en los corazones,
 Forzò las lineas, abanzò el assalto,
 No el panicoa terror del sobresalto;
 Si un obsequio rendido,
 Hijo de la obediencia,
 Que sin, rendirla plaza à infiel olvido,
 Mantuvo con el Rhin su inteligencia;
 Y es que en afecto nunca bacilante,
 Reyna Maria Ana aun quãdo no era Reynante!

Trium-

Triumphaste en la altivèz del Pyrinèõ
 De la brabeza del Leon rugiente;
 Tus plantas reverente,
 Con venturoso empleo,
 Besa gustoso, en señas del tropheo:
 Estendido el vellòn de su melena,
 Forma à tus pies tapete por estrena:
 El Trono à tu grandeza
 Forma el blason Navarros;
 En èl te pone España en una pieza
 Todo su honor en Mapa el mas bizarrõ;
 Que en tocando el honor Armas Navarrãs,
 No passa à mas, porque tropieza en Barras.

Triumphe inmortal su gloria sin menguante,
 Siempre estè en Plenilunio su creciente;
 El Clarin eloquente,
 La Cithara sonante,
 En sylabas de luz tus glorias cante:
 Rasgue el Marfil la Lyra, hasta el Mundo
 Sepa, que un Phenix, casi moribundo,
 Remozada su gloria
 En mas feliz Campaña,
 Hizo eterna su vida à la memoria,

Parã eterno blason de nuestra España.
O! sea vida de Fenix essa vida,
Darã España su gloria por cumplida.

Cancion, para seguir tan altas huellas,
Necesitabas plectro mas sonoro,
Que con cadencias de oro
Peynasse luces, y rizasse Estrellas.
Mejor es, Cancion mia,
Dexar el Instrumento,
Porque un callar atento,
Tiene à veces sin voz mas harmonia.

F I N.

400
135
2000
1200
400
54000

54000
2
108000 / 36
000000 / 300
0

135
400
000
000
54000
54000
2
108000

64500 / 36
18000 / 750
00

300
36
1800
900
10800

54000
4
216000 / 36
000000 / 300
0

200
216000 / 36
000000 / 6000
000

108000 / 36
000000 / 3000
000

36
16
216
36
576
576
1152 / 400
01522

18000
9000
108000

150
400
000
000
700
70000
5

3 * B-X4
A, 111
[2]

140
400
000
000
460
46000
5

800 / 36
08822
0

350000 / 36
0268800 / 722 / 110
030000 / 0722372
000

2300000
014286
0335
00

SPECIAL 87B
20473

6736

A, 9
Ph-16-3

Podeste. Suiza. Basilea. Natalio.
Joaguin. Juan. Co. Sarauinza y Ochoa



Vigors & Co.
London